

EL COJO ILUSTRADO

Año XII

15 DE ABRIL DE 1903

Nº 272

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

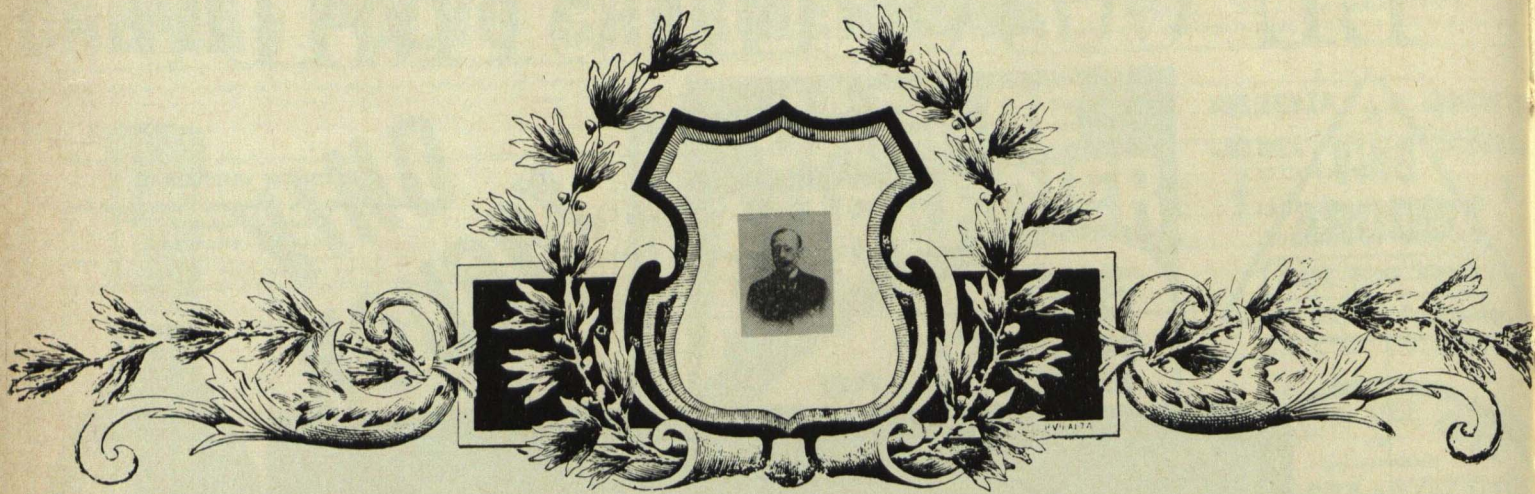
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

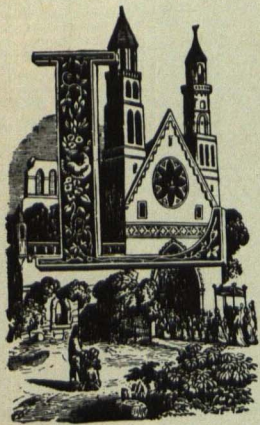
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



UN RAPTO. — Por C. Thurner



RELACIONES EXTERIORES DE VENEZUELA



os asuntos internacionales son el ramo de la gobernación del Estado en que más importancia tienen los precedentes y la tradición. Es verdad que el estilo de la correspondencia oficial cambia según el progreso

general de la lengua, y que la forma de la diplomacia varía conforme van haciéndose más fáciles las vías de comunicación y más rápidos los medios de información; pero en el fondo las prácticas y principios consuetudinarios no pierden nunca su doble carácter de norma y de fuerza iniciativa. Viven todos los pueblos, así los que gozan ya de una cultura intensa como los que empiezan á civilizarse, ligados entre sí por intereses solidarios y por un común ideal, y si bien aquellos intereses suelen llevarlos á buscar en el azar de la guerra algún provecho particular ó momentáneo, el otro en cambio les atrae cada día con mayor insistencia á las soluciones equitativas en el seno de la paz. El ideal será siempre el triunfo de la justicia, lo mismo en las relaciones de los individuos que en las relaciones de los Estados; y por eso los esfuerzos que se han hecho para acercarse al ideal, los medios que se han empleado, los resultados obtenidos, y aun el ejemplo de los fracasos pasajeros, constituyen la tradición de cada pueblo, en la cual deben buscarse en toda ocasión el punto de apoyo y la guía para más eficaces esfuerzos. Sobre todo cuando se trata de Estados relativamente nuevos que no cuentan con otro amparo sino el de la eficiencia del derecho ni pueden ocurrir á otros arbitrios sino la habilidad y prudencia con que los débiles invocan la justicia.

Una ojeada á la historia de Venezuela nos permitirá apreciar la magnitud de los problemas que requirieron desde los comienzos de la República la atención del gobierno y el arte de sus representantes en el exterior. Primero fue preciso fundar la patria; en seguida hacerla reconocer por las potencias extranjeras; fijar luego por tratados públicos las reglas del comercio, las bases de la amistad internacional, las fronteras con

los países vecinos; por último resolver conflictos y mantener en todo caso la independencia, la soberanía y la dignidad de la nación.

El año mismo en que Caracas inicia la autonomía de las provincias venezolanas, aparecen hombres distinguidos que llevan al extranjero la voz del naciente Estado y regresan con la simpatía ó la amistad de las gentes de otras tierras más civilizadas. Sus nombres, con los de aquellos que siguen sus pasos, viven en todas las memorias: llámáronse Bolívar, López Méndez, Pedro Gual, Briceño Méndez, José Rafael Revenga, Santos Michelena, Alejo Fortique, Mariano Montilla, Carlos Soublette, Fermín Toro, Francisco Aranda, Antonio Leocadio Guzmán, Lucio Pulido, Rafael Seijas..... Sus procedimientos y la obra en que colaboraron son cosas menos conocidas.

Veamos pues, en breve reseña, las doctrinas jurídicas en que se inspiraron los gobiernos, las deliberaciones de los parlamentos y las gestiones de los agentes diplomáticos, y ello sin pasar en silencio (que sería indigno de una pluma honrada) sus fracasos ocasionales ó involuntarios errores. Podrá así el lector seguir el hilo de la tradición y descubrir el rumbo de los destinos nacionales.

Primer período.—LA INDEPENDENCIA

Gestiones en las Antillas y en Washington.—Alianza con Nueva Granada.—Misión diplomática á Londres.—Mediación de la Gran Bretaña.—Guerra con España.—Actitud de los Estados Unidos.—Busca España apoyo en la Santa Alianza.—Declaración de Bolívar en Angostura.—Conferencias de San Cristóbal.—Tratados de Trujillo.

La Junta Suprema que se constituyó en Caracas el 19 de abril de 1810 procuró en seguida atraerse las simpatías del extranjero y buscar en otros países la ayuda material que requería el próximo ó inevitable conflicto con el Consejo de Regencia que se arrogó en España el gobierno de la monarquía después de la abdicación de los reyes legítimos. Al efecto envió comisionados á las Antillas, á Bogotá, á Washington y á Londres.

A las primeras pasaron en el mes de mayo, en solicitud de elementos de guerra, Mariano Montilla y Vicente Salías. La isla de Curazao estaba en poder de los ingleses, y allí creyeron los agentes venezolanos cumplir más fácilmente su misión. Sin embargo, el gobernador inglés les contestó de una manera evasiva diciéndoles que cedería de buen grado los fusiles y efectos de guerra «que pudiesen dispensarse sin riesgo,» pero que debía antes comunicarse á Londres las circuns-

tancias del caso y aguardar instrucciones especiales de su gobierno.

Tampoco tuvieron éxito inmediato en Washington las gestiones de los comisionados Juan Vicente Bolívar, Telésforo Orea y José Rafael Revenga.

El agente en Nueva Granada, José Cortés de Madariaga, negoció y celebró en nombre de Venezuela con el Presidente del Estado de Cundinamarca (28 de mayo de 1811) un tratado de amistad, alianza y unión federativa, base de la unión íntima que debía existir entre las provincias granadinas y las venezolanas, primero para la guerra de la Independencia desde 1813 y después para constituir definitivamente á Colombia en 1821.

A Londres fueron en misión diplomática el coronel Simón de Bolívar (1), el comisario ordenador Luis López Méndez y en calidad de auxiliar el comisario de guerra y oficial primero de la secretaría de Estado, Andrés Bello.

No es superfluo rectificar aquí dos pormenores inexactos que se han repetido en varias ocasiones. En la *Biografía de D. Andrés Bello* por los escritores chilenos D. Miguel Luis y D. Gregorio Víctor Amunátegui se dice que Bello llevaba iguales poderes que Bolívar y Méndez, pero que éstos convinieron en que aquél figurase sólo como secretario por ser de menos categoría que el coronel Bolívar y más joven que Méndez. La verdad no es esa. Bello fué «en calidad de auxiliar,» según la credencial expedida por la Junta Suprema con fecha 6 de junio, y no figuró oficialmente en las conferencias de Londres (2). Agregan los Amunáteguis que en la primera conferencia Bolívar expresó al ministro de negocios extranjeros de Inglaterra, marqués de Wellesley, ideas abiertamente contradictorias con las de la Junta Suprema, porque «se había ido á la conferencia sin haber leído siquiera sus instrucciones. (3).» Por atolondrado que se suponga á Bolívar en aquella época, esa afirmación es absolutamente estrambótica. Que en conversaciones particulares con los amigos que tenía en Londres de viajes anteriores, no ocultase Bolívar, joven entonces de veinti-

(1) Suprimió á fines del año la partícula de su apellido.

(2) La citada credencial existe en los archivos del *Foreign Office*, y allí la copió el marqués de Rojas, ministro de Venezuela, para insertarla en su obra titulada *Simón Bolívar*, París, 1883, p. 14.

(3) Dice lo mismo el general Mitre en su *Historia de San Martín*, copiando sin duda á los autores chilenos. Tenemos á la vista la edición inglesa que lleva por título *The Emancipation of South America, being a condensed translation by William Pilling of THE HISTORY OF SAN MARTIN by General Don Bartolomé Mitre*. Londres, 1893, p. 302.

siete años, sus ideas republicanas y radicales, es posible, y por otra parte bien sabía el ministro inglés á donde se encaminaba la revolución de Caracas; pero que oficialmente no se atuviese aquél á las instrucciones de su gobierno, es apenas concebible ni hay rastro de tal cosa en el protocolo de las conferencias.

En 21 de julio de 1810 presentaron Bolívar y Méndez al marqués de Wellesley las proposiciones de la Junta Suprema. Deseaba ésta apoyar la seguridad de Venezuela, «como parte integrante del Imperio Español,» en la protección marítima de la Gran Bretaña, y obtener los medios de defender los derechos de «su legítimo soberano» Fernando VII y rechazar las amenazas de Francia. Temía «discusiones desagradables con las Provincias que hubiesen reconocido la Regencia» durante la cautividad del rey, y que el gobierno central de España «tratase de hostilizarla directamente, ó de turbar su paz interior fomentando facciones peligrosas;» y solicitaba, en consecuencia, «la alta mediación de S. M. B. para conservarse en paz y amistad con sus hermanos de ambos hemisferios.» Ofrecía prestarse «con toda confianza bajo la garantía de S. M. B.» á las estipulaciones que fuesen necesarias para la continuación de las relaciones de amistad, comercio y mutuo auxilio con la Madre Patria. Deseaba, por último, que el gobierno británico diese «instrucciones á los jefes de las escuadras y colonias de las Antillas para que favoreciesen del modo posible los objetos insinuados, y muy especialmente las relaciones comerciales,» ofreciendo en cambio que los súbditos ingleses gozarían en su comercio con Venezuela del tratamiento de la nación más favorecida.

Se contestó á los comisionados, que la Gran Bretaña acordaría á Venezuela su protección marítima para «defender los derechos de su legítimo soberano y asegurarse contra el enemigo común (Francia),» é interpondría sus buenos oficios para que la Junta Suprema llegase á una reconciliación cordial con el gobierno central de España, lo mismo que para prevenir la guerra con la Madre Patria, conservando paz y amistad con los españoles de ambos hemisferios, y para tratar de asegurar á la metrópoli la ayuda de las provincias venezolanas durante la guerra contra Francia, bajo las condiciones que parecieran justas y equitativas en provecho de los intereses comunes; mas todo esto siempre que Venezuela mantuviese sus relaciones de comercio, amistad y mutuo socorro con España, continuase fiel á Fernando VII y cooperase con España y la Gran Bretaña contra el enemigo común.

No creyeron los comisionados que la forma de estos ofrecimientos se armonizaba en todo con los propósitos de la Junta Suprema, y el 10 de agosto dirigieron al *Foreign Office* una nota rectificativa en la que se lee: «La Junta de Venezuela se prestará gustosa y cordialmente á negociaciones con la Regencia de una naturaleza conciliatoria, no alterándose en ellas la base sobre que se ha erigido el actual gobierno de aquellas provincias; á saber, la necesidad de no reconocer la soberanía del Consejo de Regencia. Sin embargo, las provincias de Venezuela cooperarán eficazmente á la defensa de la Madre Patria con todos los medios que se hallen á su alcance.»

El 30 de agosto, Bolívar y López Méndez declaran terminada su misión, y avisan que regresarán á Venezuela en el buque de guerra que el gobierno británico les ofrecía para viajar con mayor seguridad (4).

España aceptó en principio los buenos oficios de la Gran Bretaña para lograr una reconciliación con las colonias americanas; pero á condición de añadirse una estipulación secreta según la cual «en el caso de no verificarse la reconciliación en el plazo que se señalase, y después de agotados todos los medios, la Gran Bretaña suspendería toda comunicación con las colonias españolas, y además auxiliaría con sus fuerzas á la metrópoli para reducir las á la obediencia.» Rechazó esto el gabinete de Londres, y acordó enviar comisionados especiales á España para reanudar la negociación. Al fin fracasó todo propósito pacífico ante la resistencia que opusieron las Cortes españolas.

Envuelta la Península en contiendas domésticas y en conflictos internacionales, no cejó sin embargo su gobierno en el empeño de mantener en América el régimen colonial, convirtiéndolo á las veces en el más duro despotismo. Convencida la Junta Suprema de 1810 de que toda reconciliación con la Regencia era ya imposible, convoca á elecciones á las provincias venezolanas para que decidan de su suerte, y el congreso de 1811 declara la Independencia absoluta, sancionando en seguida la más liberal, y por desgracia la más efímera, de las constituciones americanas. Triunfa en 1812 la reacción realista capitaneada por Monteverde, y los fundadores de la patria se ven arrojados á las prisiones y al destierro. Bolívar proclama en 1813 la guerra á muerte, ocupa gran parte del territorio, intenta restablecer el gobierno republicano; pero la suerte le es contraria, y vuelve á hundirse la patria bajo las hordas de Boves en 1814. La República renace en 1817, cuando Bolívar reconstituye el gobierno en Angostura, y á fines de este año se oye en el extranjero la primera voz favorable á la Independencia. El 2 de diciembre el Presidente de los Estados Unidos dice al congreso que la revolución de la América española era ya «una guerra civil entre contendores casi iguales, con iguales derechos como poderes neutrales,» y envía un agente confidencial cerca del gobierno de Angostura.

En el mismo año de 1817, y en tanto que los patriotas venezolanos procuran organizar bajo un régimen legal las provincias que van libertando, España reitera sus instancias para obtener la intervención de las potencias de la Santa Alianza contra la insurrección de las colonias, instancias que acoge Rusia momentáneamente en 1818. Bolívar responde entonces con su reto soberbio del 20 de noviembre. La República de Venezuela, dice, está emancipada de la nación española, y constituida en un Estado independiente, libre y soberano: no solicita la mediación de las grandes potencias para reconciliarse con España, ni tratará jamás con ésta sino de igual á igual, en paz y en guerra: aceptará de aquéllas sus buenos oficios en favor de la humanidad para invitar á España á concluir un tratado de paz y amistad en que se reconozca la independencia y soberanía de la nueva República: de otro modo, el pueblo de Venezuela está resuelto á sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si España y la Europa intentan someterle otra vez al yugo colonial. Y esta audacia heroica la confirman en breve tiempo las victorias decisivas de Boyacá y Carabobo.

Entre una y otra, España busca un terreno de conciliación proponiendo estas bases (5): 1ª que se jure y adopte en Colombia la constitución española, y se envíen diputados á las Cortes de la Península; y 2ª

que en este caso los jefes patriotas conservarían el mando del país libre, subordinados inmediatamente al jefe del ejército español, ó al gobierno de la metrópoli directamente. El general Urdaneta y el coronel Briceño Méndez rechazan á nombre de Colombia toda proposición que cercene la soberanía de la República. Conviene sin embargo Bolívar y Morillo en suspender las hostilidades militares por seis meses y en fijar reglas humanitarias para la prolongación de la guerra (6), reglas que hidalgamente respetaron desde luego lo mismo los soldados de Colombia que los ejércitos del rey.

Vencidos éstos en la batalla de Carabobo, y constituida definitivamente Colombia en el congreso de Cúcuta, Bolívar sabe escoger entre los fundadores de la patria á los hombres que más se distinguen por sus conocimientos especiales, y les confía el encargo de fijar en tratados públicos las relaciones internacionales de la naciente República.

GIL FORTOUL.

EL CARPINTERO



Acá diez meses que no encontraba trabajo aquel hombre laborioso y honrado.

¡Maldita guerra!

Había vendido lo mejor de su herramienta. El Monte de Piedad y algunos compañeros de oficio, más afortunados, se habían aprovechado de su mala situación.

No contaba con el favor de ningún amigo. Los pobres no tienen amigos, y, cuando los tienen, son tan pobres como ellos.

El hambre y la desesperación se dibujaban en su rostro, bajo una palidez transparente.

Así caminaba las calles todo el día, llevando en la mano la escuadra y el compás, como para decir á todo el mundo:—«Yo soy carpintero y busco trabajo».

Nada! volvía á su hogar, abatido, sin llevar un centavo ganado por sus manos, cuando más, algunos pedazos de galleta, que un repartidor de pan solía quitar á la ración de su burro.

Cierto día lo encontró cargado de tablas, fragmentos de cajas vacías y desechadas.

—Parece que ha encontrado usted trabajo—le dije.

—Si, señor,—me respondió, sollozando—Dios me ha mandado algo en qué ocuparme. Voy á hacer la urna para enterrar al menor de mis hijos.....

F. DE SALES PEREZ.

1903.

tuvo que contraer deudas, que años después pagó el gobierno, en tanto que Bello ganaba la vida dando lecciones de español.

(4) Regresó solo Bolívar. López Méndez y Bello permanecieron en Londres viviendo en la casa de Miranda, y como estallase á poco la guerra de Independencia no pudieron recibir sueldos ni viáticos. Méndez

(6) Tratados de Trujillo, noviembre de 1820.

(4) Regresó solo Bolívar. López Méndez y Bello permanecieron en Londres viviendo en la casa de Miranda, y como estallase á poco la guerra de Independencia no pudieron recibir sueldos ni viáticos. Méndez



EL JU'EGO. — Cuadro de Pieter Quist

EL MEJOR CANTO

Sin embargo de que entre él y la ciudad mediaba muy corta distancia, el pueblo, como todos los pueblos del interior del país, daba una desolada impresión de cementerio. Muy triste, en verdad, profundamente triste; y al par de esa tristeza, un marcado aspecto de vetustez, cierto aire de agobiador hastío.

Sólo en la estación del calor un potente hálito de vida barria de los seres y las cosas aquel nublado de melancolía. Por entonces, y debido á la deliciosa dulzura de su clima, gran número de familias de la vecina ciudad instalábanse en sus pobres y destartaladas habitaciones. De ahí que bajo el rubio torrente del sol ó en la gloria de las noches azules, sus callejuelas remedaron claras y sonoras lenguas que cantaban la dicha de vivir. Cada año y durante los meses caniculares, el alma apollada y senil del pueblecillo desternillábase de risa, de una risa jovial, desenfadada y loca. Parecía que tomaba ruidoso desquite de su anterior trisísima existencia.

Una de las primeras en huir del tórrido ardor de la metrópolis fue Ada, la pálida belleza lírica de labios crúeles y

ojos burlones. Mujer singularísima que, no obstante su juventud y el rico aroma de gentileza y de gracia de su juventud sentía, ó aparentaba sentir por el amor, el más supremo é insufrible desdén.

—Eso no es necesario para vivir—exclamaba secamente; ó bien:—dejarse amar y no amar es lo mejor. Deliberada ó inconsciente, su táctica era crúel, obra maestra de refinada perversidad.

Con sonrisas de imponderable levedad y gestos de irresistible seducción guiaba á los turbados corazones de los amantes hacia el mármol sacro de su forma perfecta; y cuando rendido á la más divina emoción, las manos cargadas de ricas ofrendas, el amador comenzaba á entonar la vibrante letanía de su pasión, otra sonrisa, otro gesto fulminaban de repente el mágico florecimiento de las almas.

Tan sólo uno de sus adoradores no desmayaba, el vate insigne cuyo verso era, unas veces, primorosa sortija de Lucrecia, otras, puñal reluciente constelado de gemmas ideales en ocasiones, manojos fragante de rosas, copas rebosantes de miel y siempre, siempre, las más altas cimas del arte y la belleza.

Enamorado de ella con delirio, un

hondo desasosiego entró á su pecho desde el instante mismo del adiós, desasosiego que, creciendo, paulatinamente creciendo, acabó por abrir en su alma un abismo de amargura.

Tal dolorosa intensidad sentimental fue para su ingenio, para el clarísimo espejo de su ingenio, como una sombra. Experimentó durante algunos días la rara y martirizante sensación de hallarse espiritualmente mutilado.

A la verdad, nada en su mente de cuanto hasta entonces había venido siendo razón y fundamento de su orgullo, de su vanidad y de su gloria: ideas augustas, nobles imágenes, pensamientos radosos.

Su sangre enardecida no le permitía el más ligero momento de reposo espiritual; y como era sangre de elegido, cargada de todos los perfumes y de todos los venenos que circulan por la vida, algunas veces llevaba á la cristalina esfera de su imaginación un germen de fúnebres fantasías. Ideaba entonces con asombrosa claridad interior un trágico vuelo de sus almas hacia el misterio. Gozaba por breves instantes el profundo y dolorosísimo deleite del humano instinto victorioso: un estremecimiento de odio en el co-

razón estremecido de placer.

No de otra suerte acababa el continuo y acerbo comentario de su existencia en cruz. Invariablemente, obstinadamente, implacablemente, ese comentario siempre era el mismo; y la tortura á que le condenaba tan agobiadora obsesión superaba á toda otra tortura humana. Hacía imaginar los antiguos suplicios legendarios, el dolor impío de los castigos eternos.

Pensaba, en efecto, pensaba sin cesar:

—Quizás tenga razón en desdeñar á los demás, sumos pontífices de necedad y estulicia, acaso sea excusable en una mujer como ella la indiferencia con que los acoge y hasta los cortantes rehiletos de ironía que de cuando en cuando les dispara. Pero conmigo, indiferente y desdeñosa conmigo! Ah! todo será, todo, menos continuar de rodillas ante quien tal injuria me irroga.

Al llegar aquí y como obedeciendo á una secreta voz imperiosa, su pensamiento se detenía; y en el vasto silencio de su alma sin pensamientos, su orgullo, su real orgullo de artista incomparable rompía en un incendio de púrpura. Una violencia inaudita sacudía su temperamento de cristal, y en el impetu de la pasión, la sombra interior, más espesa, cubría su espíritu como una piedra sepulcral.

Recobrado, al fin, tornaba á reanudar el parlamento silencioso:

—De todas maneras viviré en su corazón. Esa es mi ambición, mi única ambición, y, por satisfacerla, todos los medios serán lícitos. Si! haré algo, algo capaz de moverla á odiarme eternamente. Ya que no su amor imperecedero, quiero su odio imperecedero.

Y en este punto daba de nuevo con los términos iniciales del monólogo exasperante....

Una mañana, empero, sorprendióse á sí mismo pensando algo más de lo que habitualmente pensaba.

—Por qué no procedo? Qué me detiene?

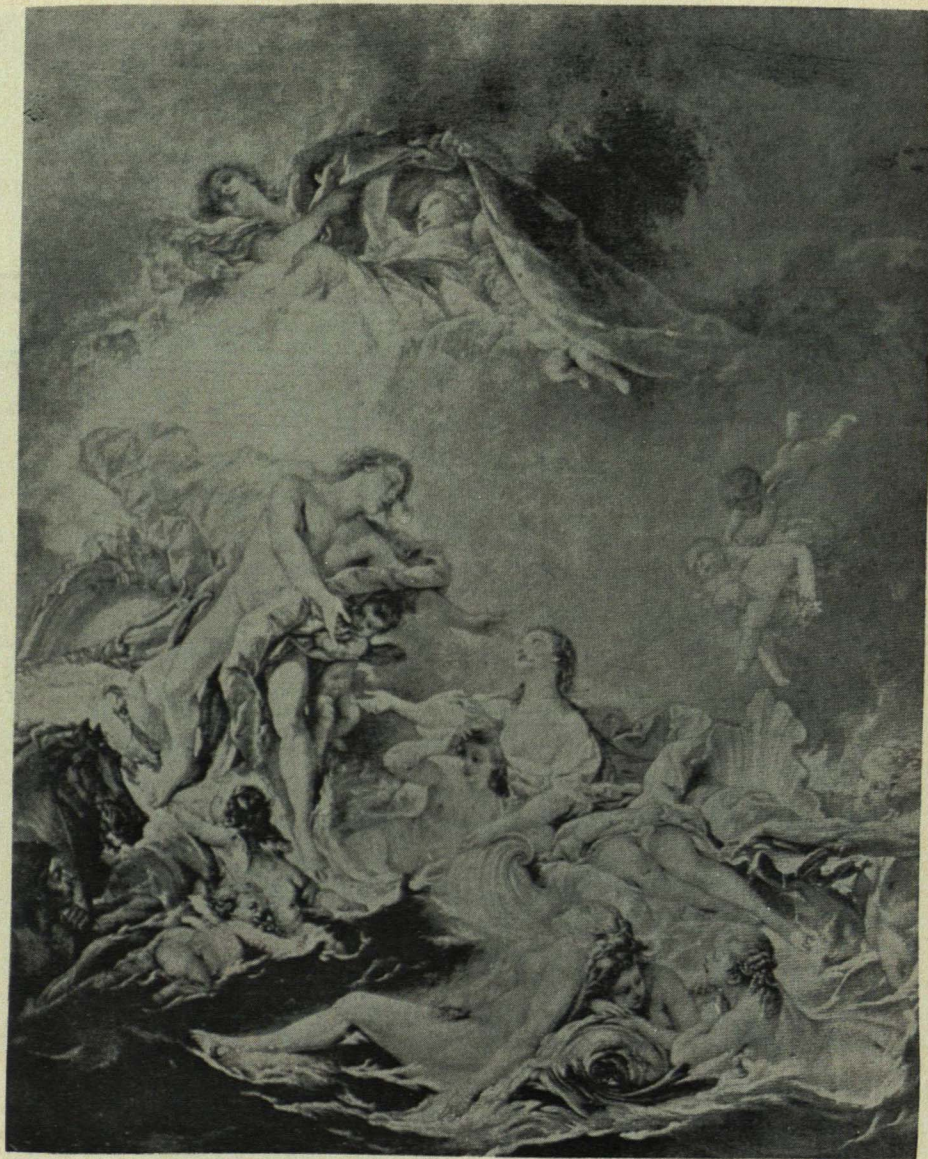
Dijo mentalmente, y ya no hubo espacio en su espíritu para el acerbo y martirizante soliloquio. Arrebatado por todas las fuerzas del sér, en su torbellino de la voluntad triunfante, poco después marchaba á reunirse con la amada.

La noche de ese mismo día, una noche diáfana impregnada de infinita dulzura, ella le decía con tembloroso acento:

—No es la primera vez que golpean mis oídos esas palabras de amarga reconvencción. Antes que usted, ya otros se atrevieron á lo mismo. Mas, nunca como ahora, el sentimiento de mi desgracia había sido tan vivo y tan profundo.

Primero un gemido y luego una ardiente ola de sollozos le ahogaron la voz en la garganta.

Ante aquel súbito dolor, su emoción fue extrema. Amor, alegría, piedad, re-



LA PUERTA DEL SOL. — Cuadro de F. Boucher.

mordimiento, tocáronle á un tiempo el corazón; y su corazón, que era una gran lira de ritmos y acordes maravillosos, únicamente vibró de turbación infinita.

—Ah! exclamó bañada en lágrimas— porque no me es usted indiferente, porque antes al contrario, mi corazón le pertenece desde mucho tiempo atrás, soy el sér más infeliz que alienta bajo el sol.

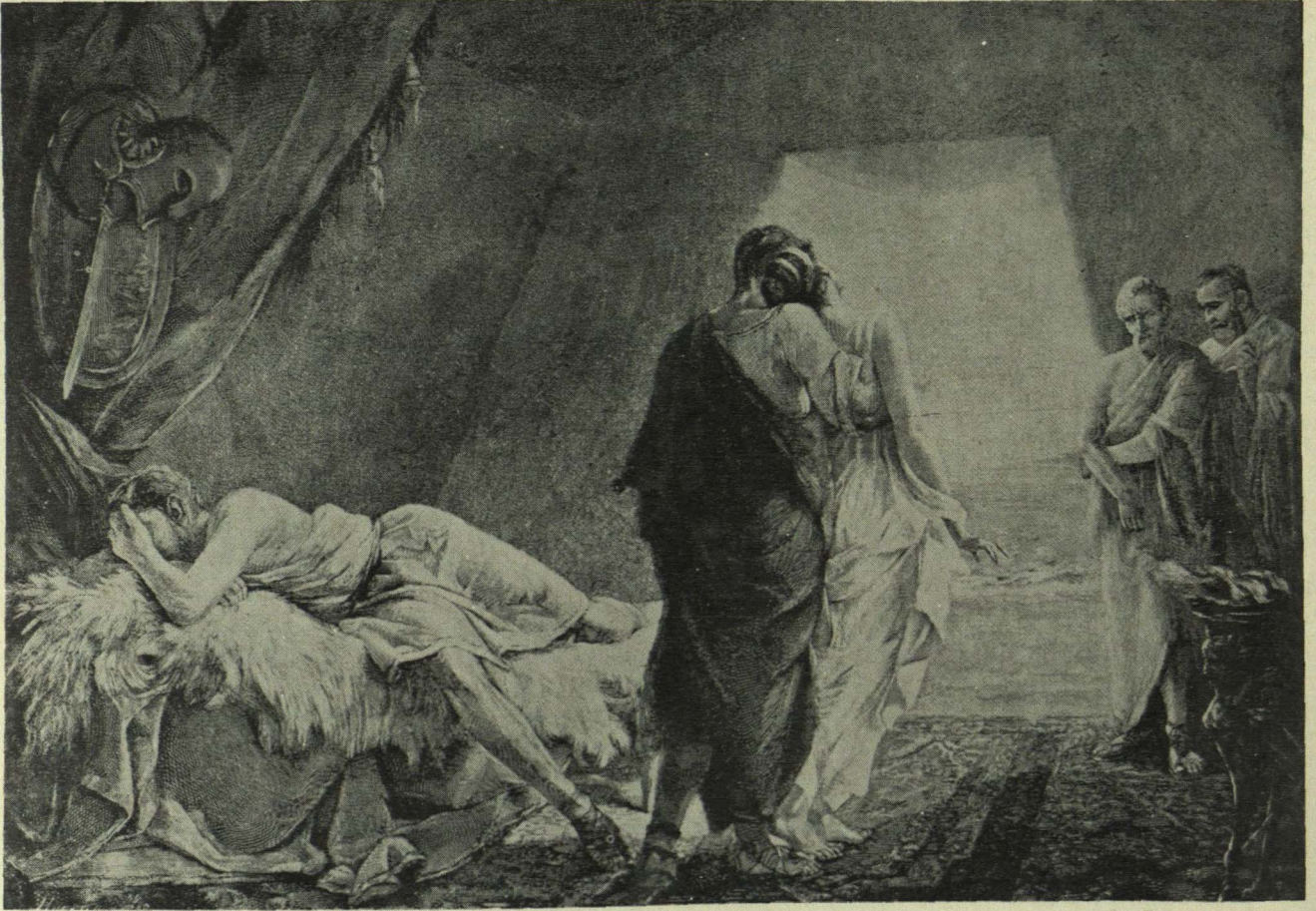
Tras un breve silencio, la flor viviente de sus labios tornóse en un claro venero de ternura. Todas las suavidades de su alma volaron á ellos en un suavísimo vuelo de seda.

—Mi corazón, mi alma son tuyos, absolutamente tuyos—tornó á decir poseída de un ardiente frenesí. No sólo te amo sino que te admiro. Te admiro tanto como te amo. Darme á ti, ser tu esposa.... ah!.... con sólo imaginarlo palpito de felicidad.... Pero eso no será jamás, jamás, jamás.—Sufro de un mal incurable....

Y otra vez el dolor fue: en su garganta, sonora ola de sollozos y en sus ojos crecidos torrentes de lágrimas.

Con el alba, los cielos se vistieron de zafiros, de pálidos zafiros, y se inundaron de rosas, de opulentas rosas róseas; y á esa bella hora de gracia, todavía la pluma del vate corría sobre el papel. Lejos de asombrarle el alma con sombra de irremediables duelos, la confianza de la amada tuvo la virtud y el prestigio de convertir cada fibra de su sér en un claro y limpísimo raudal de alegría.

Llevaba largas horas de meditación, de sereno y dulce coloquio con la musa. Y en la fuga armoniosa de esas horas, supo de un placer extra-humano, del divino placer de sentirse el espíritu iluminado de una suave claridad, de una claridad como de alba en días de primavera. Penetrado de una poderosa idealidad, su alma gozó la cándida ilusión de no estar manchada de humanidad; y la ilusión, con su largo y finísimo estilete de oro, rompió en su mente la vena de mil fantásticas y adorables quimeras. Se creyó una ráfaga venida de incógnitas neveras, una flor de encantados jardines crepusculares,



LA ENTREGA DE BRISAIDA

una estrella caída de los cielos del Señor.

Real vástago apolineo por gracia de una hada buena, su más alto blasón de artista data, sin embargo, de esa noche en que el ideal fingió en su mente un limonero florecido.

De la belleza y de la virginidad imperecedera de la amada extrajo, como de riquísima cantera, el mármol immaculado para los versos gloriosos del poema.

ANTONIO R. ALVAREZ.

Por un beso

Has visto alguna vez allá en Oriente
Entre nubes de nácares y grana,
Aparecer el sol resplandeciente
Anunciando á los hombres la mañana?

Y luego al declinar, ¿no has contemplado
Sintiendo el corazón melancolía,
El cielo, el bosque, el mar alborotado,
La tibia luz del moribundo día?

No viste por la noche en la pradera
Lucir fragantes las pintadas flores?
No escuchaste á lo lejos lastimera
La tórtola llorando sus amores?

Pues escucha, mi bién: diera yo el cielo,
El sol que nace ó al ocaso toca,
El mar, las flores, cuanto encierra el suelo
Por sólo un beso de tu linda boca.

PEDRO SANTACILIA.

GRIS-PERLA

Oye y escucha el alma de las cosas. . . .
Callemos! . . . y el silencio de la fría
selva, y la pompa blanca de las rosas,
perfumarán nuestra melancolía.

Oye, Amada, las brisas dolorosas
y has á tu Dios llagado una elegía:
mientras yo hago, con polvo de las fosas,
un capítulo de misantropía.

Sé cariñosa y muda. Sé tranquila.
Encarna la visión suave y confusa
que invoca hace ya tiempos mi pupila.

Dame el verso, pues eres Hada y Musa,
un verso así como tu ojera lila,
para tu rostro hurafío de reclusa.

E. HERNANDEZ H.

Maracaibo: 1903.

BLANDÓN

Leve como un perfume. Blanca y rara
como un bajo relieve de mezquita,
antes que Primavera despertara
se deshojó, como una margarita.

En su belleza fugitiva y clara
resucitó el encanto israelita,
y en el óvalo fino de su cara
ese rubor de la primera cita.

Fue una gótica virgen. Su piadosa
sonrisa fue un dolor. En la ternura
ingenua de su frase pudorosa,
hubo la paz de lo que ya no existe,
y en su apacible gesto de amargura
algo que fue muy dulce y fue muy triste.

E. HERNANDEZ H.

Maracaibo: 1903.

LA ARAÑA

A José Austria

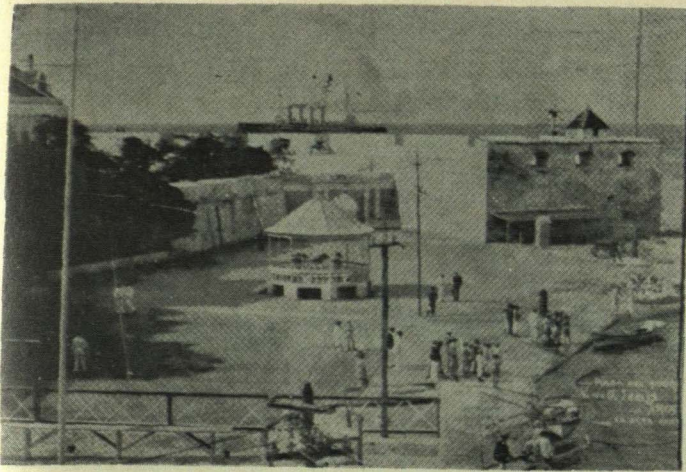
Hay una araña que en casa teje su red, dichosa.
Es breve y rubia. De las canales del patio prende
los albos hilos, y hasta un arbusto la malla extiende,
la aérea malla que afirma y cuida muy afanosa.

Fascina verla cómo trabaja! Su artificiosa
labor de líneas, cercos y cuadros raros, sorprende;
y cuando, inmóvil, ocupa el punto céntrico, esplende
cual broche de oro que exorna el pepló de alguna diosa.

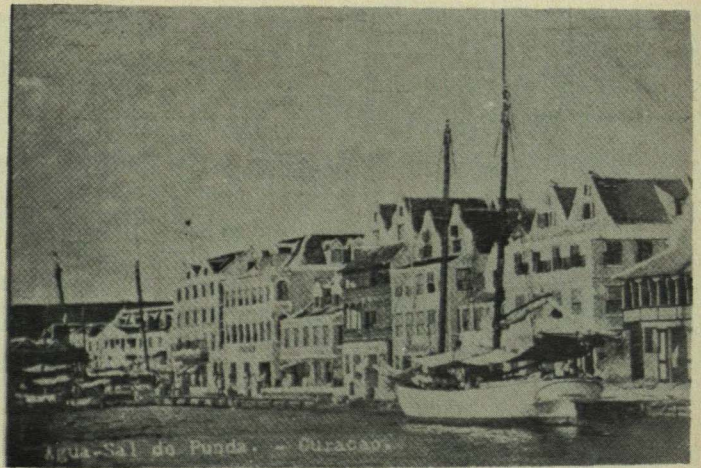
Si el viento rompe la hurdumbre, entonces, con maestría
de nuevo hilando, repite el curso de geometría.
Mas en sus redes jamás de noche duerme la araña.

Tiene un albergue seguro y, sólo, la frágil tela
es armadijo, donde la mosca que, incauta, vuela,
sucumbe á veces, presa en los hilos con hábil maña.

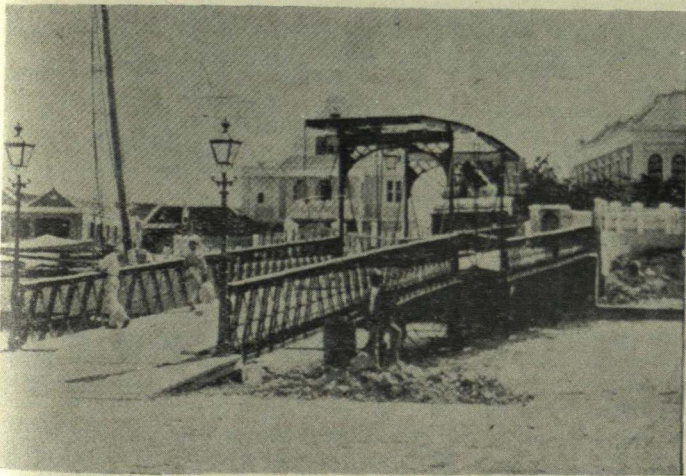
L. TORRES ABANDERO.



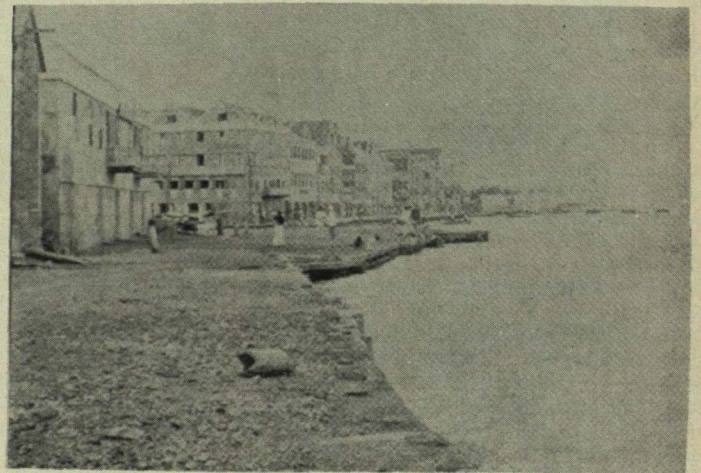
Plaza del Fuerte El "Ariadne" cerca del puerto. — Curacao



Aguá-Sal de Punda. — Curacao



El Puente. — Curacao



Calle de la Marina. — Curacao

DE MI CARTERA

—
PLAZA BOLIVAR
—

—Desde la Plaza Bolívar hasta la Plaza Washington, y desde la Plaza de Abril hasta el Parque de Carabobo...

—Alto ahí, señor mío ¿qué es eso de Plaza Bolívar y Plaza Washington? ¿Cómo sabiendo usted decir Plaza de Abril y Parque de Carabobo, no dice correctamente Plaza de Bolívar y Plaza de Washington?

—Pues, sencillamente porque no ando bautizando las cosas según mi leal saber y entender, sino que me limito á llamarlas por su nombre, y á la cosa que se distingue de las demás de su misma especie, por algún nombre especial, la designo con este nombre especial sea cual fuere, so pena de no hacerme entender.

—Pero es que la gramática...

—¿Cuál gramática? Ciertos gramáticos, querrá usted decir, ciertos gramáticos que olvidan amenudo los límites de su jurisdicción, la absoluta soberanía del uso y la libertad incuestionable que asiste á cada quien para poner el sobrenombre que más le plazca á las cosas de su propiedad. En Caracas hay una

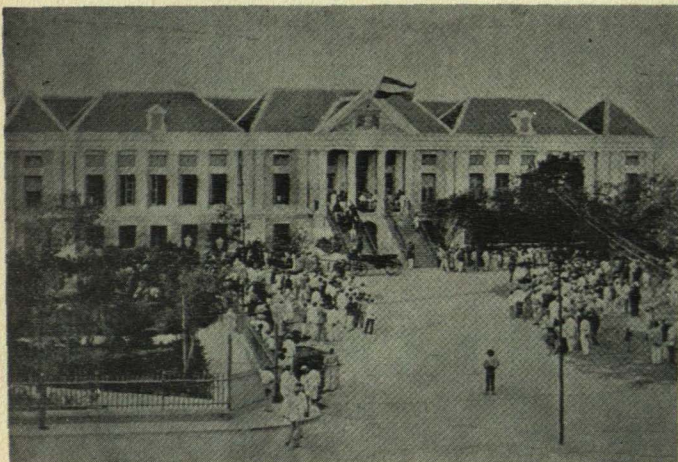
plaza á la cual su amo, el pueblo soberano, bautizó con el nombre de Plaza Bolívar, y así es fuerza que la llamemos si no queremos adulterar su propio nombre manifestando escrúpulos de Fray... aquel. Hubiéranla puesto «Plaza de Bolívar,» «Plaza del Libertador Simón Bolívar,» ó «Plaza de los bolívares» y hasta «Plaza de á bolívar,» y no habría más remedio que designarla por el nombre que le hubiesen dado. La gramática no legisla acerca de la construcción de los nombres propios sino en muy reducida esfera.

Si usted se llama Campo-Elias, á los señores filólogos les toca estudiar la etimología de ese apellido, por sólo el interés de conocerla; pero nadie, absolutamente nadie tendrá el derecho de llamarle á usted Campo de Elias, ni Campo de don Elias, ni Campo del Profeta, por más que todos los académicos del mundo averigüen que al apellido de usted le falta esta ó aquella palabra, tales ó cuales letras. Sino que ciertos gramáticos piensan que sentarse al escritorio es lo mismo que ocupar una cátedra infalible desde donde pueden legislar lo ilegible y someter á reglas lo que á reglas no puede someterse.

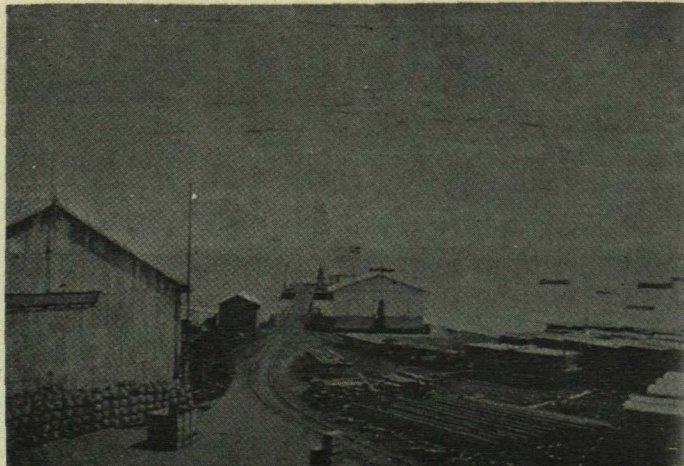
Estudiar la razón de un nombre adoptado y autorizado por el uso, es plau-

sible; decretar su abolición por haberle encontrado algún defecto, es absurdo; ir contra el uso y llamar X lo que todo el mundo llama Z, es ridiculo. Los españoles tienen un puerto llamado Villajoyosa, y si yo descubro que el nombrecito ese se forma de la palabra castellana villa y el barbarismo joyosa por hoyosa, deberé contentarme con tanta sabiduría, pero en manera alguna atentar contra el uso llamando Villa Hoyosa ó Villa de los hoyos lo que legítimamente se llama Villajoyosa.

Repito: el pueblo soberano, que es el amo de nuestras calles y de nuestras plazas, bautizó la plaza mayor de Caracas con el nombre de Plaza Bolívar; el uso general de los doctos y de los indoctos sancionó el nombre de Plaza Bolívar; una Ley firmada por las autoridades competentes declaró que la dicha plaza se nombraría oficialmente Plaza Bolívar... ¿y todavía andamos preguntando cómo se llama esa plaza? Pues no hay más sino que se llama Plaza Bolívar, como los Estados de la Unión venezolana se llaman Estado Bermúdez, Estado Falcón, etc.; como nuestros distritos se llaman Distrito Zamora, Distrito Acevedo, etc., como nuestras colonias se llaman Colonia Bolívar, Colonia Independencia; como nuestros territorios



Curaçao: Casa Municipal. — Fotografía de José E. Ugueto



Muelle de Sánchez (República Dominicana) — Instantánea de Delgado

se llaman *Territorio Colón*, *Territorio Amazonas*. Y como tenemos una infinidad de nombres semejantes que aparte la sanción que han recibido del uso general, están autorizados por nuestros mejores hablistas.

El venerable lexicógrafo don Amador Urdaneta regentó durante varios años la *Escuela Guzmán Blanco*; nuestro distinguido filólogo don Felipe Tejera, Censor de la Academia venezolana de la Lengua, es autor de una obra intitulada «El antiguo *Estado Miranda*»; fue el doctor Rojas Paúl—que si no es académico merece serlo—quien erigió y bautizó el *Hospital Vargas*; no fue ciertamente el pueblo rústico quien llamó *Observatorio Cajigal* a la oficina meteorológica situada en la *Colina Cajigal*; es el Ministerio de Instrucción Pública y son los mismos académicos quienes dicen y escriben a cada paso *Colegio Chavez*, *Colegio Avelado*, *Banco Caracas*, *Hospital Linares*, *Liceo Bolívar*, *Club Venezuela*, *Club Unión*, etc., etc., y el fundador del *Colegio Villalobos* es el señor Manuel María Villalobos, quien conoce la lengua castellana como muy pocos venezolanos, y sólo a causa de su arcaica modestia no es conocido ya en todo el mundo hispano como uno de nuestros filólogos más notables.

Pero traigamos la cuestión a otro terreno, al terreno mucho más interesante en que la sitúa el autor de *El Castellano en Venezuela*. Que respetemos los nombres antiguos sancionados por el uso al través de los siglos, santo y bueno; pero que adrede construyamos nombres disparatados, expresiones bárbaras, frases que chocan con la naturaleza del habla castellana, hé ahí lo que con sobradísima razón condena el señor Julio Calcaño, declarando corruptores del idioma a los que tal hacen. Ahora falta saber si es este el caso, y me propongo demostrar que no lo es.

Para el señor Calcaño la omisión de la preposición *de* en los casos de que se trata, no es más que una arbitraria novedad introducida por los galipartistas; y si tal afirmación tuviera aceptable fundamento, no habría objeción alguna que oponer a su plausible empeño en salvar la pureza del idioma. Pero

parece que el señor Calcaño está equivocada. Abramos *El Castellano en Venezuela*:

«Son los galiparlistas, los corruptores del idioma, los que quieren que se diga *Plaza Bolívar*..... La corrupción de suprimir la preposición *de* en tales casos y en otros que abundan en la lengua francesa, pudiera ser más bien de origen celta.» Págs. 104 y 106.

Si la corrupción es de origen celta, serán *celtiparlistas* y no *galiparlistas* los que la prohijan; y como el idioma celtífero es uno de los padres de nuestro idioma, la tal corrupción ha dejado de accidentarse ser corrupción para hacerse peculiarísimo de nuestra lengua.

Busquemos, pues, en *El Castellano en Venezuela* una razón de más peso:

«En España no hay más que una excepción en el uso que estudiamos, y es la de *Ciudad-Rodrigo*..... y de todos modos una golondrina no hace verano.» Pág. 107.

Una excepción: *Ciudad-Rodrigo*! Una sola golondrina para un verano!

Si en España no hay más que la sola excepción de *Ciudad Rodrigo*, claro está que la tal *corrupción de origen celta* fue introducida por los sud-americanos *celtiparlistas*, y muy especialmente por los venezolanos que decimos *Plaza Bolívar*; pero sucede que la geografía, la historia y las obras de muchos clásicos españoles desmienten con sobrada elocuencia tan extraña afirmación. En la Península se crían esas golondrinas por millares, y cualquiera puede hallar sus nidios en

Puente la Reina, villa del antiguo reino de Navarra;

Villa Martín, en la provincia de Orense;

Fuente García, en la provincia de Cuenca;

Villa Diego, población fundada por don Diego Porcelos en la provincia de Burgos;

Villa Carrillo, en la provincia de Jaen; *Fuente Miña*, en las cabeceras del río Miño;

Isla Cristina, en el río Guadalquivir; *Monte Hacho*, antiguamente *Monte Abila* en Gibraltar, etc., etc.

¿Cuántas golondrinas van? Y de que los literatos españoles, que respetan esos nombres, viven confirmando con ejem-

plos nuevos, ni más ni menos que como lo hacen los venezolanos, allá van pruebas:

Museo Balaguer y *Biblioteca Balaguer*, fundados por el eminente académico español don Víctor Balaguer;

Teatro Romea, en Barcelona; *Salón Apolo*, en varias ciudades de España;

Galería Parés, exposición de pinturas y esculturas en Barcelona;

Sociedad Clavé y *Sociedad Lope de Vega* en Barcelona;

Sociedad Cervantes, llamada así en honor del prodigioso Manco que en 1575 regresaba a España en la *Galera Sol*—así sin *de ni del*—cuando fue capturado por los corsarios.

¿Pero á qué seguir copiando? Eso sería como contar centavo á centavo el dinero que se juega en *Monte Carlo* en un mes. Las golondrinas citadas bastan para comprobar un verano digno de *Sierra Leona* ó del *Cabo Comorin*, dejando totalmente arruinada la *sola excepción* de *Ciudad Rodrigo*; y necesito, por otra parte, apuntar observaciones de mayor importancia.

Tan antiguo y universal es en España el uso que nos ocupa, tan libre ha sido siempre el pueblo español en la construcción de esos nombres sin la preposición *de* ó con ella, que á no ser así no existirían nombres que, como *Villacarlos*, antiguamente *Villa Carlos* (en las Islas Baleares), han llegado á formar una sola palabra en que no hay ni rastro de la preposición *de*. Los nombres que tenían la preposición antes de contraerse, la conservaron después, como lo vemos en *Valdepeñas*, *Montesdeoca*, *Valdeiglesias*, etc., etc., y los que no la tenían formaron nombres así: *Valtierra*, *Fuentesauco*, *Ribalosbaños*, *Valcarlos*, *Ribarrambla*, *Montoro*, *Piedrahita*, *Puenteareas*, *Peñalozza*, *Valparaiso*, *Riopisuerga*, *Fuerteventura*, *Villalobos*, *Torrepalma*, *Campoamor*, *Villadiego*, etc., etc., etc.

Pero hay más: desde que el ilustrado autor de *El Castellano en Venezuela* se propuso buscar alguno de esos nombres en la patria-lengua, cometió el error de limitar sus observaciones á la Península española; como si el poderío de España no se hubiera extendido por casi todo el mundo; como si esta nuestra América



CUADRO DE A. PALAMEDESZ — Del Museo del Louvre

no hubiera pertenecido hasta ayer al Imperio español; como si no hubiera sido España quien bautizó nuestros mares, ríos, puertos, golfos, montes, cabos, promontorios, etc., etc. y quien fundó pueblos y les dió nombres que han prevalecido hasta hoy y que prevalecerán mañana. De modo que si en la Península no existieran los nombres ya copiados, podríamos oponer á la sola excepción de Ciudad Rodrigo, la infinidad de nombres que los españoles dejaron en América, tales como

Río San Lorenzo, Río Magdalena, Cabo Catoche, Cabo Gallinas, Cabo San Lucas, Puerto Tomé, Puerto San Julián, Sierra Lucía, Sierra Saco, Monte Potrerillo, Lago San Cristóbal, Villa María, Villa Mercedes, Villa Francia y cien mil más como éstos. ¿Cuántas golondrinas van?

La historia comprueba que los Reyes Católicos nos enviaron un enorme cargamento de nombres semejantes al de Plaza Bolívar, en... ¿no recuerda el lector en qué barcos? Pues nada menos que en la CARABELA SANTA MARÍA—sin de—para no mencionar más que una, ni más ni menos que como la España actual nos sigue mandando nombres así en el Vapor Reina Cristina, Vapor Alfonso XII, Vapor Antonio López, Vapor León XIII, Vapor Buenos Aires, etc., etc.

La misma historia nos dice que tres siglos antes de que los venezolanos dijéramos Colonia Tovar, los españoles habían fundado en Cuba la Colonia Reina Amalia; que centenares de años antes de que los venezolanos galiparlistas dijésemos Ciudad Bolívar, los españoles dijieron en Méjico Ciudad Victoria, y que aquellos mismos españoles de la con-

quista fundaron un puerto en Cuba, al cual, en honor del príncipe heredero, llamaron Puerto Príncipe, sin del, y así se llama todavía. ¿Cuántas golondrinas van?

En los afueras de las grandes ciudades de España, existen ciertas casas aisladas, de variada construcción, rodeadas de jardines, cercadas de muros algo bajos ó de barandas de hierro, y á las cuales llaman torres ó simplemente casas.

Casi todas tienen su nombre propio grabado en la entrada principal, y de estos nombres recuerdo entre otros los siguientes: Casa Mijárez, Torre Aranda, Casa Pantoja, Torre San Luis... y el valle de Albacete tomó de ahí el nombre que hoy lleva de Casas Ibañez. Hoy la moda ha multiplicado de tal modo el número de estas casas y torres en todos los sitios balnearios y en los afueras de las ciudades y de los pueblos, que se cuentan por millares; sólo que en vez de llamarse torres ó casas, se llaman Villas, y sus nombres son como éstos: Villa Borja, Villa Amalia, Villa Conchita, Villa Toledo, Villa Italia, Villa Española, Villa Santelmo, etc., etc. (*)

(*) Hay quien crea que la palabra Villa aplicada á estas casas, provino del francés ville y fue introducido en España desde que la Emperatriz Eugenia levantó en Biarritz la Ville Eugenie; pero es indudable que si los españoles adoptaron la moda francesa de fabricar Villas en los sitios balnearios, no se afrancesaron en los nombres que les dieron, puesto que la palabra castellana villa tiene la acepción anticuada de casa de campo y por consiguiente lo que hicieron fue rehabilitar la voz castellana villa en su acepción anticuada.

Lo más que puede afirmarse es que la voz castellana villa, en su acepción de casa de campo, era anticuada ayer, pero que hoy no lo es, gracias á las constantes evoluciones del idioma.

Agreguemos todo ese mundo de excepciones (son millares) que nos ofrece la Monarquía Española de ayer y de la de hoy, á la sola excepción de Ciudad Rodrigo; pongámosle encima los nombres de multitud de ríos, rieras, sierras, montes, cabos, puertos, pueblos, etc. que dejo sin copiar porque me haría interminable; sumémoslo todo á la infinidad de ejemplos que nos ofrece la literatura clásica española, como podemos verlo en las obras del Padre Mariana, de don Antonio de Solís, de Cervantes, de Hurtado de Mendoza, etc., etc y convengamos en que si se condena como galicismo el uso en cuestión, no hay más remedio que declarar—y este sería monumental desatino—declarar galiparlista á toda la nación española, antigua y moderna, docta é indocta, sin excluir á sus escritores llamados clásicos.

Despreocupémonos, pues, los que, habiendo leído *El Castellano en Venezuela*, llegamos á pensar que realmente era vicio, y vicio introducido por los venezolanos galiparlistas, la forma combatida con tan tristes armas; recordemos que si fueron los celtas quienes introdujeron la corrupción, los celtas son los tatarabuelos del Cid y por tanto la dicha corrupción fue una de las muchas que constituyeron el latín bárbaro, origen del romance vulgar, y pasó como pasaron muchísimas otras corrupciones arábigas, griegas, hebreas, góticas, púnicas, etc., á formar el castellano actual. Que, por último, celta ó no celta la pretendida corrupción es más vieja que Alfonso el Sabio, más universal en España que las castañas en otoño, y tan galicana que los españoles llaman *Casa Ayuntamiento*, sin de ni del, lo que los franceses *Hotel de Ville*, así con de.

¿Habré de ocuparme ahora en rebatir alguna otra razón de las poquisimas y por todo extremo ineficaces en que se apoya *El Castellano en Venezuela*? No, señor, porque probada como queda la antigüedad y por consiguiente la legitimidad castellana del uso combatido, no hay razón que lo vulnere; y porque todas las otras razones alegadas se limitan á demostrar que al sabio francés Clarin no le agrada la omisión de la preposición *de* en tales nombres, y que nosotros seguimos diciendo *Plaza Bolívar*, á pesar de todo lo que han dicho en contra los más grandes filólogos franceses, españoles y americanos. Y esta última no es razón sino confesión, confesión paladina de que los idiomas no se forman por decretos de los filólogos ni de los académicos, como lo comprueban la historia, la lógica y hasta el sentido común.

Sigamos, pues, diciendo *Plaza Bolívar*, *Ciudad Bolívar*, *apor Zamora*, que para ello estamos autorizados por la naturaleza de nuestra lengua, *sobre quien tiene poder el vulgo y el uso*, como afirma Cervantes; sigamos diciendo *Teatro Caracas* y *Teatro Baralt* como nos lo enseñaron á decir las primeras manifestaciones del habla castellana, en lecciones semejantes y como nos lo siguen enseñando los escritores más notables de la España actual.

Yo por mí, digo *Plaza Bolívar*, como digo *Yerba Luisa*, *lalle Morin*, *Puerto Sucre* y.... **TEATRO CALCAÑO.**

P. FORTOULT HURTADO.

Barbada.

EN EL ARRABAL

En Caracas, á las seis de la tarde, la vieja y monstruosa ceiba de *San Francisco*, las cales de la pesada y vetusta torre de Catedral, el limo de los tejados, los ladrillos de las casas antiguas, y las altas montañas del Avila, tienen raros vislumbres; porque á las seis de la tarde, el Sol de verano, amarillo y triste, vierte sobre Caracas sus oros más desvaídos, amortiguados y finos. Y á esa hora, á las seis de la tarde, cuando todavía en los encantados campos del cielo no han florecido los luminosos verjeles fantásticos de las nebulosas, ni siquiera el rutilante jazmín de una estrella; fui á visitar—capricho de poeta—el más escondido, miserable y distante arrabal caraqueño.

En el arrabal todo era triste y romántico.

Una acacia murriosa, enferma y lánguida, asomaba sus ramas tristes por sobre la tapia color de ocre de un corral, y en las ramas de la acacia, una cigarra cantaba. Cerca y lejos, de cada jardín florido, de cada tiesto, volaba un perfume; y en la calle, en un charco de aguas dormidas, un rayo del Sol, blondo y fino, sonreía.

Caminando distraidamente por las callejuelas angostas, poco á poco, me fui internando hasta llegar al oculto corazón del arrabal, lleno de silencio y de encanto. Y fue entonces, aquella tarde de verano, y en el más miserable arrabal caraqueño, cuando conocí á Marcelo, el borracho del barrio, el desarrapado y triste Marcelo, que se pasa las horas

muerdas escondido en el rincón más oscuro de la más oscura taberna del arrabal, fastidiado de beber, mirando cómo el humo de su pipa, finge en el aire tranquilo, sortijas efímeras, arracadas y joyas de orfebrerías imposibles, deleznales brazaletes ó fantásticos lirios de pétalos extraños é inverosímiles.

Yo lo miré pasar junto á mí con su aspecto de vagabundo ó de gitano, y detenerse luego, á murmurar las más bellas frases de amor, en la ventana romántica de la muchacha más bonita, de la perla más codiciada del arrabal.

¿Era tu novia, Marcelo? Yo no lo sé. Pero cuando vi que sus manos, diminutas y blancas, prendieron en tu pecho aquella lánguida flor de pétalos encarnados y finos, y cuando vi que te alejaste murmurando entre dientes:

*Quando me prendes en el frac
gardenia blanca ó roja flor.....*

pensé muchas cosas de tí. Pensaba cómo era posible que en tu cuerpo miserable cuyas carnes flacas y débiles la pereza roe y el vicio extenua, cómo en tu cuerpo, en el fondo de tu alma, prendiera la flor exquisita de un afecto, cómo en la más tosca y despreciable vasija de barro, un azahar, da su aroma. Pensaba cuál sería el señuelo, ó de qué arte ignorada y maléfica te valiste para poseer el alma franca é ingenua de tu novia, de Florinda, la perla más codiciada del arrabal.

Pensaba cómo eras feliz siendo poeta, encastillado en tu soledad y en tu desdén, escondido en el más oculto riñón del barrio caraqueño, queriendo mucho á tu novia y á tu vino, sin haber sentido nunca el mordisco de los compañeros, de los otros poetas, de los poetas de la *Plaza Bolívar*.

Después pensaba, pensaba dulcemente en aquellos versos, en aquellos líricos versos llenos de encanto y amor como una gema de fulgores, conque te despediste de tu novia. Es probable—me decía—es muy probable que esos versos, que esa fina flor de poesía, al turbar con su perfume el alma de Marcelo, quizás por la gracia del arte, tal vez por un sortilegio del amor, la haya convertido de sórdida y vulgar, en delicada y romántica, volviéndolo poeta. Y cuando así pensaba, pensaba también, ardiendo en envidias, en el artista que llegó á contaminar esa alma del divino mal de los versos: en Rufino Blanco Fombona.

—Poeta! En tanto que por tierras extrañas, muy distante de tu país, vas en pos de aventuras como un caballero andante, y al mismo tiempo que cultivas en tus jardines, para encantar á tu dama, las más cándidas y milagrosas, las más aristocráticas y bellas flores de Arte, cultivas también los más finos claveles que la sangre de tus adversarios enciende y tu bizarria y tu orgullo perfuman; en tanto que tu nombre de artista, día á día, se hace más legendario y romántico, ni siquiera sospechas, que en el más escondido riñón de un barrio caraqueño, unos versos tuyos, una rara flor de poesía, diera su fragancia en la triste boca marchita del más ignorado y feliz borracho del arrabal. Bendito seas, oh Poeta, condenado á ser uno de los mejores poetas de mi país!

Ya de regreso de mi visita al barrio, mi imaginación iba construyendo el paisaje del arrabal caraqueño poético y

triste, como lo vieron mis ojos aquella tarde de verano. Vi de nuevo, por un momento, la acacia enferma y lánguida, en cuyas ramas tristes una cigarra cantaba; el rayo de Sol, blondo y fino que á la linde del arroyo, en un pozo de aguas tristes, sonreía; el aspecto de Marcelo y la ventana romántica de su novia.

Cuando volví á la ciudad, era de noche y los focos eléctricos daban su luz grosera. El crepúsculo de verano no vertía ya sus oros desvaídos sobre los follajes monstruosos de la vieja ceiba de *San Francisco*, en las cales de la torre de Catedral, en el limo de los tejados ni en las montañas del Avila; sin embargo, todavía en el cielo occiduo parecía deshojarse el último jardín del crepúsculo, un jardín de rosas sangrientas, funerales, oscuras, como rosas de Calvario.

ALEJANDRO CARIAS.

EL ALMA DEL POETA

Poema fantástico en tres cantos

POR DIEGO JUGO RAMÍREZ

CANTO SEGUNDO

I

Y alzándose el querube, en alto vuelo,
Se remontó á los ámbitos del Cielo,
En pos vertiendo resplandor de astro;
Y el alma entristecida del Poeta,
Deste la estéril cumbre, mira inquieta
Perdersse en el cenit el blondo rastro.

Atónita, perpleja, temerosa,
En ansiedad crúel apenas osa
La grandeza á medir del Bien perdido;
Y al sentir á sus pies girar la tierra,
Piensa que allí le aguarda cruda guerra,
Y exhala á su pesar hondo gemido.

Aquella patria azul, reino de Gloria,
No puede separar de la memoria
Al verse al borde del abismo oscuro;
Allá el eterno fulgurar del día;
Acá perpetuas sombras de agonía,
De ansiedad, y dolor, y desventura.

Sumida en angustiosa pesadumbre
Mira, al fulgor de la postrera lumbre,
De la tierra el mortal desasosiego;
Y en creciente pavor, del Dios que adora
La poderosa protección implora,
Y así levanta el fervoroso ruego:

—«Si es posible, Señor, que sin agravio
De tu querer, aparte de mi labio
Este cáliz amargo de la vida,

Déjame regresar á tu presencia
Sin la prueba afrontar de una existencia
Por enemigos fieros combatida.»

«Mas, si fuere mi tímida plegaria
A tu divina Voluntad contraria
Y mi temor un sentimiento impío,
De tu gracia una chispa me dé aliento,
Enciende en viva Fe mi pensamiento,
Y hágase en mí tu Voluntad, Dios mío.»

Y la sombra entretanto en torno acrece,
Y en Occidente el sol desaparece,
Dando á la tierra su postrer vislumbre;

La noche extiende funerario velo
Por la silente bóveda del Cielo,
Y enluta desde el valle hasta la cumbre. . .

II

Todo es negro en redor; región sombría,
Silencio sepulcral; ni un leve acento
Llega á la cumbre solitaria y fría,
Sobre las alas del dormido viento,
Durante aquella noche de agonía.

Sin otra voluntad que la divina,
En medio á tanta sombra, solitaria,
Inspirada en la Fe que la domina,
Al cielo implora el alma peregrina
En continuada y férvida plegaria.

Y siente renacer la confianza
Cuando, á la cima alzándose del monte,
La luz del alba á descubrir alcanza
Como blanco fulgor de la esperanza
Dibujando el perfil del horizonte.

Aquella claridad tenue, indecisa,
Extendiéndose va de sierra en sierra;
Baja la niebla en alas de la brisa,
Y cual blanco sudario envuelve á prisa
Entre sus pliegues la dormida tierra.

Luégo, radiante luz enciende y dora
La dilatada comba del espacio,
Que trasparente azul baña y colora;
Y, en plaustro de zafiro y de topacio,
Risueña surge la rosada aurora.

III

En un rayo de luz fría
Se siente el alma llevar
Hacia aquel humilde hogar
Do está la cuna vacía,
La fuerza que la impelía,
En vertiginoso vuelo,
Colmó su angustia y desvelo;
Y en santa resignación,
Baja á cumplir su misión
Como un mandato del Cielo.

Y al llegar al dulce nido
Del recién nacido infante,
Vió su risueño semblante
Como el de un ángel dormido.
Lanzó el infante un gemido
Cuando el alma en él entró;
Asustado despertó;
Y, por entre blancos tules,
De sus pupilas azules
La luz del Cielo radió.

De los niños al nacer,
En la apagada pupila,
Véase una luz que vacila,
Desparece y torna á arder.
Los ojos al revolver,
En impaciente ansiedad,
Persiguen la claridad
Con la insistencia del ciego,
Y atónitos quedan luégo
En completa oscuridad.

Mas, llega el preciso instante,
Con el correr de los días,
Y las miradas sombrías
Esclarece luz radiante.

Entonces fija el infante
La pupila codiciosa
Sobre todo, y no reposa
De su afán irresistible,
Cual si viese lo invisible,
Con fijeza misteriosa.

En sus éxtasis ¿qué mira,
Del espacio en los desiertos,
Los párpados tan abiertos?
¿Qué observa? por qué suspira?
Cuando las órbitas gira
Y se dilatan sus ojos,
¿Es asombro ó son enojos,
Es inquietud ó esperanza,
Lo que á distraer alcanza
Sus infantiles antojos?

En qué piensa? Vano intento!
Mientras la lengua no labra
La delatora palabra,
¿Quién descubre el pensamiento?
De la niñez el acento
Suena, en dulce canturía,
Como un himno de alegría;
Y en su mudez, sólo el llanto
Del dolor y del quebranto
Revelan la causa impía.

La niñez! Dulce emoción
Se experimenta á su vista;
No hay quien su llanto resista
Sin moverse á compasión.
Es como rosa en botón
Que la luz del sol colora;
Y á los besos de la aurora
Los pétalos entreabriendo,
Va en torno suyo esparciendo
Los perfumes que atesora.

Y cuando el niño despierta
A la luz de la razón,
Su inquieta imaginación
Descubre, sin que lo advierta;
Interroga y desconcierta
Con sus preguntas al sabio;
Sin causar ningún agravio
Repite todo lo oído:
Como el eco de un sonido
En su balbuciente labio.

IV

Así el niño poeta se hizo hombre.
Aspirando al renombre
Que en silenciosa lucha el genio alcanza;
Y la cristiana Musa que lo inspira
Arranca de su lira
Himnos de amor, de gloria y de alabanza.
De la amorosa madre entre los brazos
Se tejieron los lazos
Que ataron á la Cruz su Fe de niño;
¡Bendita Fe que sus dolores calma
Y guarda entera el alma
Como eco fiel del maternal cariño!
En su incesante aspiración de gloria
No olvida su memoria
Que sólo en la virtud el hombre es fuerte;
Y que es el alma emanación divina,
Del cielo peregrina,
Y ha de volver al Cielo por la muerte.

Lanzado de la vida en el combate,
Cuando su pecho late
Y vacilante entre tinieblas duda,
Busca amparo en la Fe de sus mayores,
Y con vivos fulgores
Que iluminan su mente élla le escuda.

Así laureles de la Gloria alcanza
Y con denuedo avanza
Cercado de enemigos por la tierra.
El odio, la calumnia, la impostura
Le colman de amargura,
Haciéndole incesante y cruda guerra.

V

En la iracunda lidia,
La calumnia le hiere impunemente;
Y, encenagada en criminal perfidia,
La depravada envidia
Le clava aleve el ponzoñoso diente.

El infernal cinismo
De la insidiosa, fementida ciencia,
Quiso al vate lanzar en el abismo,
Borrando en su conciencia
Con la luz de la Fe, toda creencia.

De la maldad y el vicio
El contubernio odioso, así pretende
Llevar al envidiado al precipicio;
Y agrava el maleficio
Con la furia del odio en que se enciende.

Satán, con mano aleve,
Es quien arrastra en ciega incertidumbre
Y las pasiones exaltadas mueve
De ingrata muchedumbre,
Que en su delirio contra Dios se atreve.

Mas, la cristiana lira
Sigue alzando su cántico sonoro,
Para extinguir la universal mentira,
Que sórdida respira
La turba ignara en furibundo coro.

El alma del Poeta
Como hoguera de amor su luz derrama;
Y á la divina inspiración sujeta,
El corazón inflama
Con el sagrado fuego del Profeta.

Gloria á Dios es su lema;
La Caridad su noble ejecutoria;
La Cruz del Cristo su sagrado emblema,
Y su ambición suprema,
La Fe exaltar en himnos de victoria.

VI

La soberbia, satánico delirio
Que sobre el hombre impera
Siempre que en su razón sola confía,
Sin la luz de la Fe que la esclarezca;
La que bulle entre todas las pasiones
Como la más funesta,
Pues con élla á su Dios la criatura
En su bondad y su poder afrenta;
Pretendió dominar como Señora
La mente del Poeta,
Cifrando en el rumor de la alabanza
Medio seguro para erguirse en élla.
El público entusiasta repetía
Las sentidas endechas,
Que de la lira del egregio Vate



NAPOLÉS: Erupción del Oltajano

Remontaban el vuelo en sus poemas;
Y mientras más cruel del enemigo
Era la inicua ofensa,
Mayores alabanzas á su nombre
Y más aplausos en su honor resuenan.
Mecido el corazón al dulce halago
De la insana Soberbia,
Atribuyóse el triunfo, envanecido,
Y alzó la frente en actitud siniestra.
A su oído llegó melifluo acento,
Que, en nota lisonjera,
—Tú serás como Dios—le dijo—avanza!
Y amedrentada retemblo la tierra.
Entonces recordó: vibró encendida
La voz de la conciencia;
Y ante el Eterno Numen Soberano
Rindió á sus plantas la pasión proterva.

Luzbel se vió vencido,
Y hundiéndose implacable en las tinieblas,
Lanzó al espacio, en infernal rugido,
El juramento de vengar la afrenta.

VII

Volvió á surgir, enardecido el seno
Por el feroz impulso de venganza,
Y dondequiera que la vista lanza
Vierten los vicios su letal veneno.

En torno de su víctima comienza
A exaltar las pasiones confiado
En despeñarla al fin por el pecado
A un abismo de infamia y de vergüenza.

Desencadena, con la vil Envidia,
La Gula, la Avaricia, la Pereza;
Y, por alarde hacer de su fiereza,
La Ira, la Lujuria y la Perfidia.

Todas avanzan, en tropel deshecho,
A dominar el corazón del Vate,
Que en juveniles ansiedades late
Como queriendo desbordar del pecho.

En lucha desigual, de toda injuria
Logrado había defender el alma;
Mas, logró perturbar su dulce calma
La infame seductora—la Lujuria.

De juventud al vigoroso aliento
Hierva la sangre en las infladas venas,
Y las de paz bendita, horas serenas,
Se tornan de locura y de tormento.

Entonces el espíritu encerrado
En la prisión de la sensual materia,
Alza doliente voz, late en la arteria,
Y, cual David después de su pecado,
Gime en la lobreguez de su miseria.

VIII

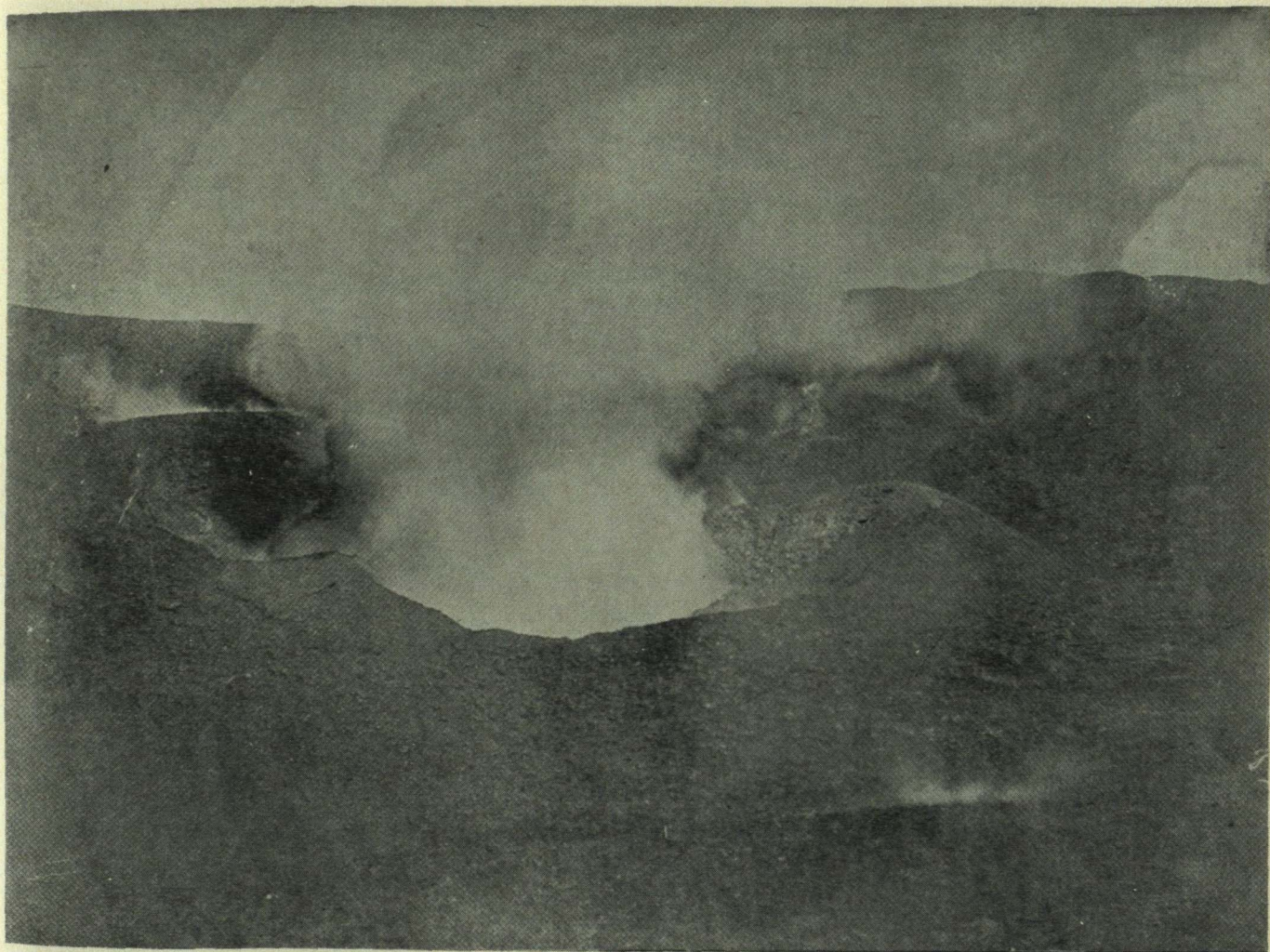
También gimió el Poeta
Las torturas del alma entristecida:
Que del remordimiento la saeta
Al corazón sujeta,
Ensancha y encrucece más la herida.

En báquicas orgías,
Víctima de la Gula y la Pereza,
Sintió correr las noches y los días,
Como entre nieblas frías,
Sumida el alma en criminal torpeza.

Sus laureles de gloria
Marchita en voluptuoso devaneo;
Surgiendo, á cada dicha transitoria,
Insaciable el deseo
Como el buitre voraz de Prometeo.

Sin brújula ni rumbo
Flota sobre la mar de la existencia,
Entre sombras la clara inteligencia;
Y va de tumbo en tumbo
Hundido en el sopor de su indolencia.

Mas, de la madre al grito,
Que descendió de la celeste altura,
Cual atronante voz del infinito,
Mayor fue su amargura
Y el agobiante peso del delito.



CRATER DEL VESUBIO

Pensó en las breves horas
De la apacible infancia, cuando atento,
Enseñanzas bebía encantadoras
En el materno aliento,
Que hoy le inspiran tenaz remordimiento.

¿Cómo pudo, insensato,
Resignarse al dolor del bien perdido,
Y, en criminal y vergonzoso trato,
Prostituir el recato,
La eterna ley moral dando al olvido?
¿Qué fué de su inocencia?
¿Qué de la ardiente Fe de sus mayores?
Las sombras empañaron su conciencia,
Y en noche de dolores
Arrastra, envilecida, la existencia . . .

IX

Del fondo de sí mismo
Se alzó, como del fondo de un abismo,
Del alma voz sonora:
Por placer delinquiste—dijo—ahora
Si vencer te propones tu egoísmo,
Arrepiéntete y llora.

Manchaste tu pureza
Y, arrepentido, nueva vida empieza:
Para alcanzar victoria
Tortura tu memoria.

Tus delitos llorando y tu torpeza:
La expiación será tu ejecutoria.

A la tierra bajaste
Para sembrar el bien ¿y qué sembraste?
Lo innoble, lo rúin, el sensualismo!
Esclavo de tí mismo,
Y por tu propia voluntad rodaste
Al cieno del mortal materialismo.

Dónde tu Fe? Perdida!
Dónde tu Caridad y tu Esperanza?
Borráronse cual iris de bonanza!
Sólo te queda dolorosa herida
Por donde el corazón su sangre brota,
Y que habrá de verterse gota á gota
A redimir y enaltecer tu vida.

Espíritu proscrito
De la mansión eterna de ventura,
En tu seno me agito,
Apurando contigo la amargura
De esta vida mortal. Ama y confía;
Y alzándonos de nuevo al infinito
Hallaremos la luz de eterno día.

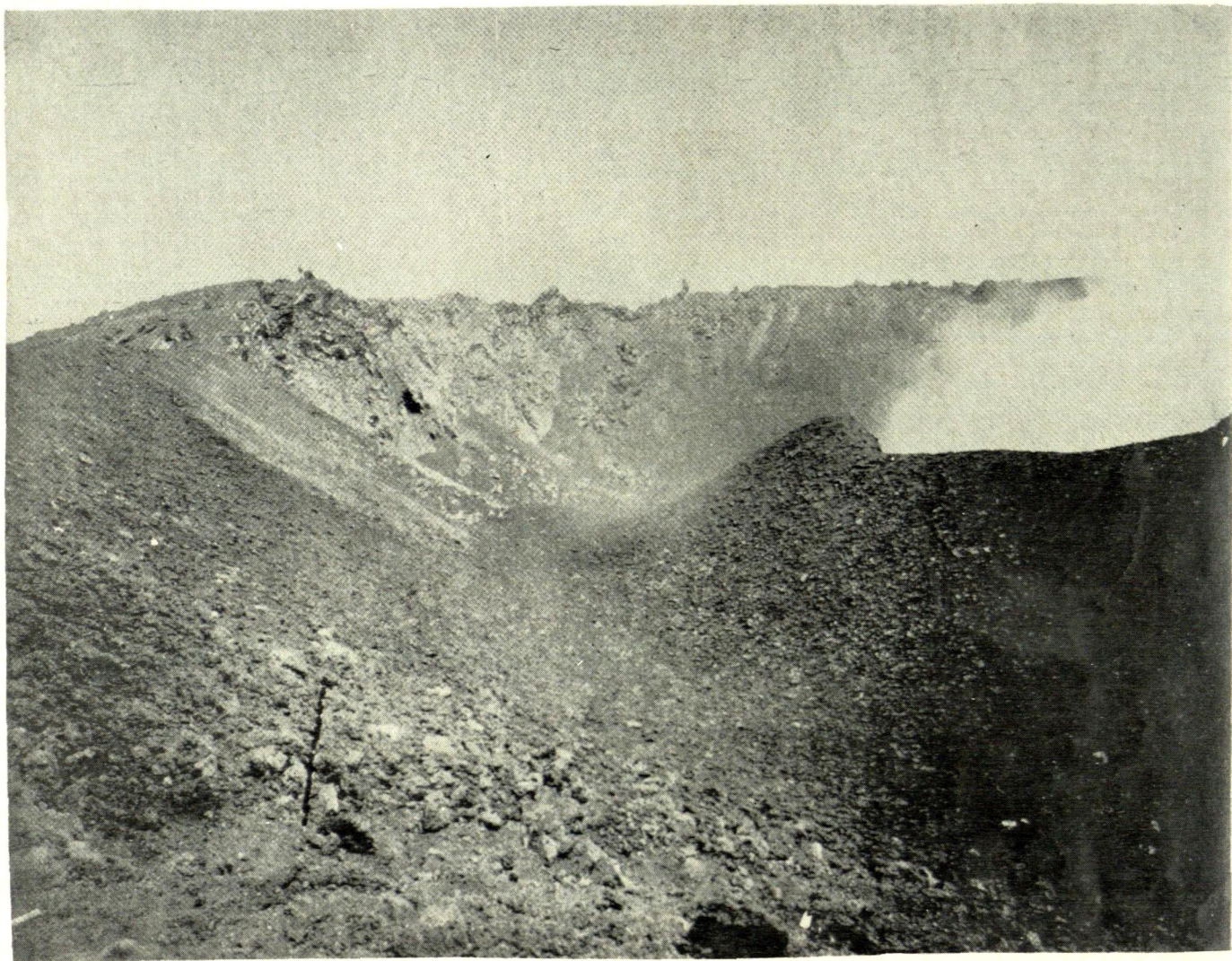
X

Calló la voz. El Vate acongojado,
Gimiendo su pecado,
Renace á la esperanza y al consuelo;

Y en pos del ideal, naturaleza
Se brinda, en su grandeza,
Con la bondad, con el perdón del Cielo.
Arde en su corazón piedad sincera,
Y en él halla doquiera,
Amparo la orfandad, pan el hambriento,
Apoyo la virtud, consuelo el triste;
Y si al desnudo viste,
Al enfermo remedia y da sustento.

Esforzado perdona al enemigo;
Y bendice el castigo
Que por su diestra airada Dios le envía;
Su compasión la humanidad reclama;
Y en Caridad se inflama,
Que es la sublime Caridad su guía.
Cuando triste contempla la blanca,
De mística hermosura,
En la mirada angelical del niño,
Recuerda, conturbada la conciencia,
Su cándida inocencia
Más que la nieve blanca y el armiño.

El cáliz de amargura
Hasta las heces, resignado, apura,
Y de la humana estirpe la flaqueza.
En tristes cantos llora su agonía;
Y ya tan sólo ansía
Reclinar en la tumba la cabeza.



CERCA DEL CRATER DEL VESUVIO

DEL ALMA VENEZOLANA



A colonia venezolana está de fiesta. Un compatriota ilustradísimo, respetado y respetable en los más conocidos círculos científicos de París, el doctor Gaspar Marcano, acaba de ser calurosamente ovacionado por un numeroso y severo público de notabilidades francesas.

Ante este público presentóse Marcano con un espléndido bagaje de estudios etnológicos á explicar, mejor aún, á esclarecer el origen de nuestro pueblo; y de allá, de aquel oscuro génesis, de aquellas brumosas lejanías de la historia, de aquellos océanos de sombras que envuelven la trágica cruzada de la conquista, salió el conferenciante victorioso, con las manos llenas del polvo de oro que guardan las entrañas incansables de la tierra venezolana, de las per-

las que esconde el seno de sus mares, de las flores delicadas y fragantes que brotan, casi sin cultivo, sedientas de aire y sol, en medio de sus campos.

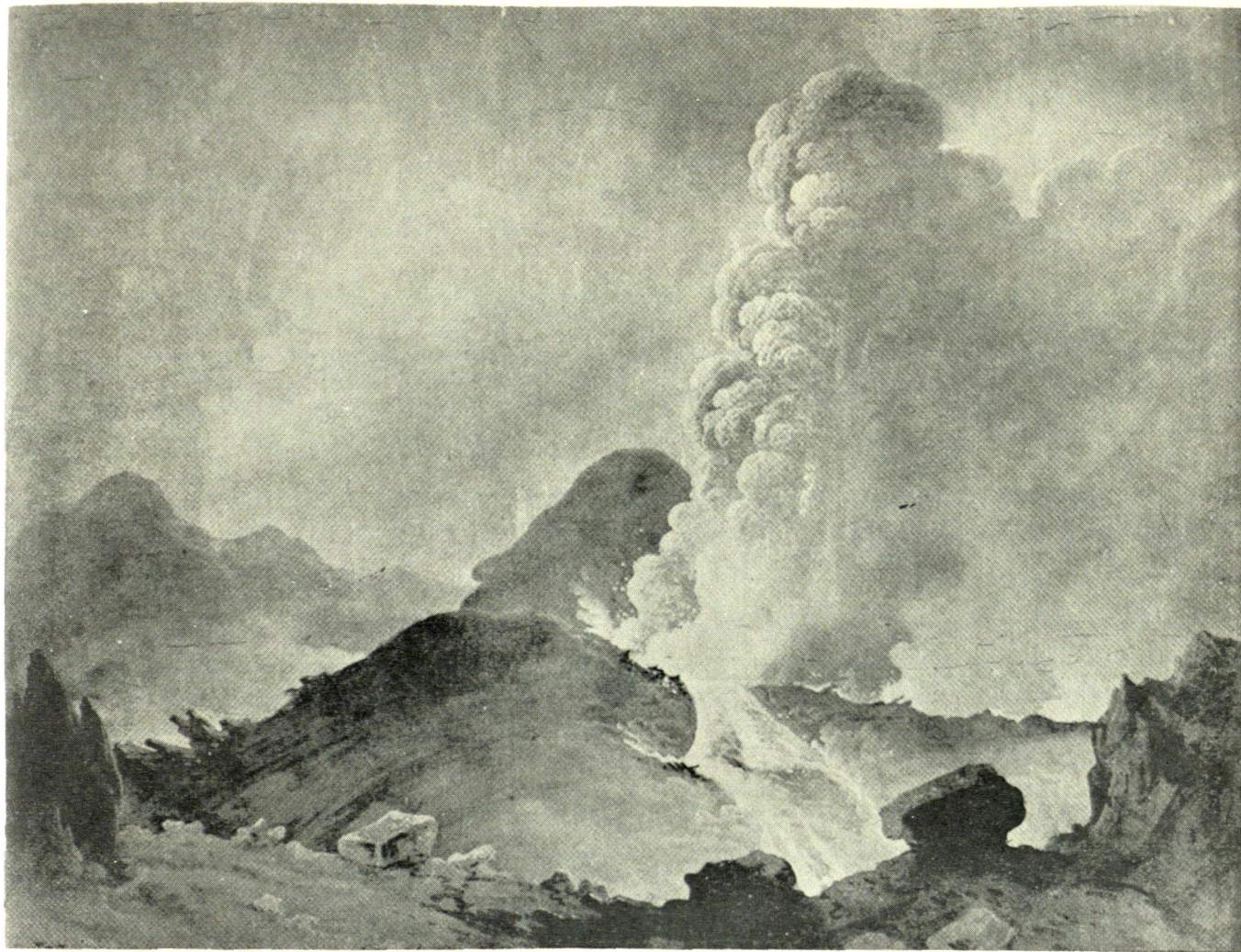
Arranca, como se explica, el interesante estudio del doctor Marcano, de nuestras tradiciones de selva. Digo mal, porque arranca de más lejos: de la conformación de la raza, de su organismo, de su complicada procreación, de la capacidad cerebral del indio caraqueño, de todo aquello, en fin, que ofrece campo hermoso y vastísimo á la ciencia para sus grandes experimentos; y que resulta, á veces, un verdadero inexplicable laberinto para el espíritu que no sabe ahondar en sus secretos.

Yo capitulo ante esa labor de análisis científico, y sigo mejor al Maestro, cuando entra de lleno en los diversos grados de la transformación lenta de la raza primitiva; cuando la presenta bajo todos sus aspectos psicológicos y estudia su carácter y profundiza sus costumbres; y cuando habla, por modo elocuente y casi amargo, de la abrumadora y triste

sugestión de fanatismo y vulgaridad que á pretexto de civilización luminosa, ejerció la conquista sobre la clara inteligencia de aquellas tribus bravías.

De este principio sin grandeza se desprende la colonización de Venezuela.

Anoche vinimos á saber por qué los españoles de aquel tiempo nos regatearon la cultura; por qué no teníamos derecho á Universidades y á Colegios; por qué no nos elevaron á la altura de los naturales de Colombia y Méjico, que gozaban de todos estos y muchos otros envidiables fueros, á pesar de vivir bajo el mismo régimen, bajo la misma espuela y bajo el mismo látigo. Eramos demasiado levantiscos para alcanzar tales mercedes. Por nuestras selvas pasaba silbando constantemente el viento de la rebelión, y el relincho de nuestros caballos llaneros turbaba la majestad de la misión misericordiosa. Hasta Alemania que quiso invadirnos «por primera vez,» cuando todavía no nos habian despojado del todo de las plumas y del carcaj salvajes, tuvo ocasión de oír nues-



NÁPOLES: Cráter del Vesuvio

tros gruñidos y abandonarnos por indómitos.

—

Extensa y nutrida la conferencia de Marcano abarca, triunfalmente, muchos puntos etnológicos que guardo, por numerosos, muy vagamente en la memoria. Entre ellos hay alguno que yo debí entender mal: aquel en que se refiere, según mis sospechas, á la influencia que ejercía ya la civilización francesa en la naciente civilización venezolana, antes de la guerra de Independencia. Yo debo estar equivocado. Antes de la independencia y aún después de ella nuestra cultura escasa y burda en todas sus manifestaciones morales é intelectuales era española: *españolísima*. Español era Bello, lumbrera del intelectualismo patrio, cantando en inspiradas estrofas al «monarca de las fieras;» español era el genio de Bolívar lanzando en Trujillo el grito pavoroso de guerra á muerte; español era Zea, en sus calurosos discursos del Congreso de Angostura; español Baralt en las admirables páginas de nuestra historia; español puro en su profesorado el

sabio Cajigal; los principios jurídicos de Urbaneja eran españoles; y en esta línea intelectual, extendiéndose hasta los gemidos poéticos de Abigail Lozano; hasta las cláusulas viriles de Juan Vicente González, hasta la indoblegable voluntad misma de don Angel Quintero, en todo, absolutamente en todo se ve la influencia española: sentimientos, ideas, genio y sangre españoles. ¡El alma entera de Venezuela era española hasta los tiempos del último Monagas que ejerció la Presidencia.

Después, lentamente, empezó la evolución civilizadora en períodos consecutivos. El medio estaba ya preparado para recibir la influencia francesa; y aún así no fue violenta ni mucho menos; no fue un suceso aislado; fue producto de aspiraciones no orientadas, de tendencia inestable, de corrientes é ideas que germinaron y crecieron entre el humo de la pólvora y la algaraza espantosa de muchas revoluciones. Por eso fue accidentado el movimiento evolutivo; por eso tuvo sus retrocesos y sus caídas hasta hace cosa de veinte años que se ca-

racterizó científica, literaria, artística y socialmente. ¡Ojalá esa influencia llegara á realizar en parte el Ideal. Y ojalá el Ideal encarnando la realidad ensanchara el horizonte y ofreciera al fin un nuevo y más amplio concepto de la vida, de lo que debe ser la vida, á ta turbada conciencia nacional venezolana.

—

Estas triviales y descosidas digresiones mías no afectan en nada ese punto interesante de la hermosísima conferencia de Marcano, antes bien, van, en lo posible, á apoyar el desarrollo de su pensamiento y de sus patrióticos nobilísimos deseos. Refléjanse éstos, con honda intensidad en aquellas últimas frases que cerraron entre atronadores aplausos su discurso, y que pueden resumirse en la siguiente conclusión:—¡Yo veo desde aquí, yo estoy sintiendo que el alma venezolana sufre en la actualidad una gran transformación!—No se equivocó, de fijo, al expresarse de esta suerte. Si algo está sujeto á grandes transformaciones es el alma de los pueblos. Fran-



VESUBIO: Cráter Luglio

cia, esta misma Francia á quien golpeó brutalmente la mano de hlerro de Bismarck, cambió por completo su existencia á raíz de su infortunio, haciendo punto de honor la reivindicación de su nombre. No la mano de un Bismarck, sino la mano de un histérico coronado se levantó ayer sobre nosotros, y es de esperarse que, después de tan inicuo atropello, Venezuela se ponga en pie y salud con un grito jubiloso al porvenir.

El porvenir es nuestro: no necesitamos de nadie; no necesitamos más que un esfuerzo para salir airosos de la prueba á que nos sometió el Destino. El alma que ve y siente Marcano removerse con impulsos de victoriosa transformación, creo que la columbro también, pero allá lejos, como una luz de estrella en la línea azul del horizonte. Es el alma de una *juventud nueva*, porque con la presente, á la cual pertenezco yo, con esta juventud pesimista que ha encanecido á los treinta años, con esta ya no hay que contar.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Paris, marzo de 1903.

DEL TERRUÑO

FRAGMENTO.

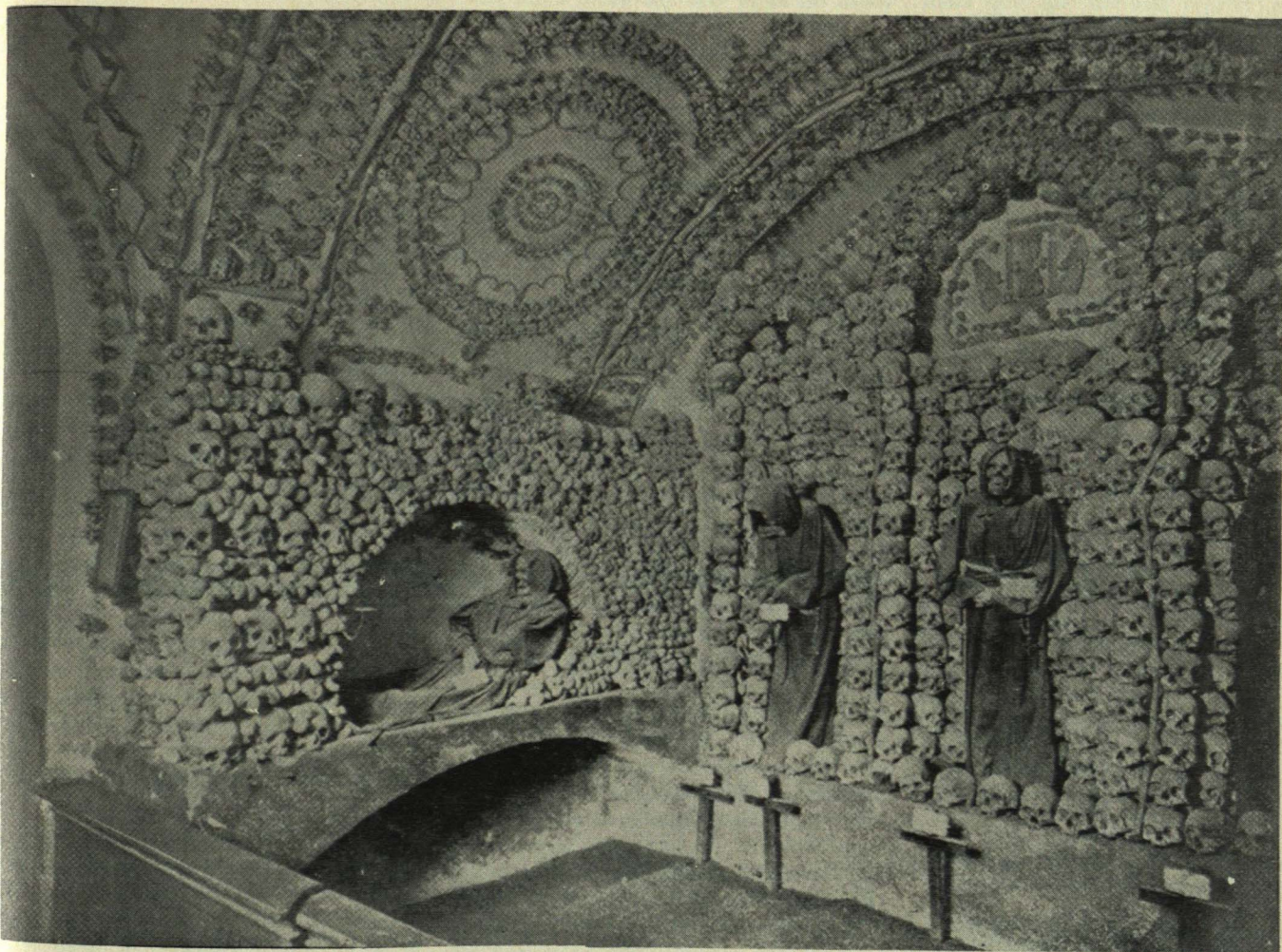
Salud, ¡ oh valles ! do la urente zona
 Fecundas plenitudes
 Con pródiga largueza
 En perennal renovación difunde !
 Do en creciente pujanza
 El amplio cerco esmeraldino surge
 De seculares montes
 Que en travazón de cordilleras se urden,
 Y afilando sus vértices,
 Con formidable empuje
 Elévanse grandiosos,
 Cual abruptas pirámides que suben
 A hundirse en el zafiro
 Del más radiante azul limpio de nubes !
 Do en torcida garganta
 Que estrechan los taludes
 De la enhiesta montaña hendida á tajo,
 Como una fiera enmurallada ruje
 Turbulento raudal que se desprende
 De la selvosa cumbre,
 Y el dorso agita con tropel de anillos,
 Y el peñascal granítico sacude,
 Hasta vencer del abra
 El pórtico triunfal que le conduce,

Vena del mundo á repartir sus linfas
 Vertiendo savia y reflejando lumbres!

Do es alma rumorosa
 Hinchendo las feraces amplitudes,
 La entonación robusta
 Del himno que produce
 El choque del trabajo con la tierra
 Y un són de lucha en su virtud refunde !

Do enardecido aliento
 Es el efluvio tropical que bulle
 Emergiendo del campo en vaga espira,
 Al desatar sus bucles
 Las rosadas auroras,
 Que vuelcan el estuche
 De perlas y diamantes,
 Y los oros y púrpuras embuten
 En la aun dornida floración silvestre :
 Las que al tierno capullo le desunen
 Los pétalos sedosos,
 Le impregnan el perfume,
 Y en una tibia insuflación de llamas
 Los átomos le infunden
 Del polen que estremece
 Fecundando de amor el cáliz púber !

Y ese hálito ardoroso,
 Como furente oleaje,
 Pasa irizando leve
 Las rizadas macetas de apamates,



ROMA : Cementerio de los Capuchinos

Que en explosión de flores,
Cual suspiros del árbol se deshacen,
O en un hervor de mariposas vuelan
Con ritmo de alas y vistoso esmalte,
Dejando el suelo taraceado en torno
Con arabescos de tapiz fragante.

Y el ímpetu de fuego,
Cual onda suelta de lumínea clámide,
Resplandece en las cepas de gladiolas,
Cayenas y rosales ;
Incrústase en la veste
De granados en flor deshecho en sangre ;
En viva llamarada se despliega
Sobre copos de acacias y bucares ;
Fulge tremando lúbrico
En los regios penachos cimbreantes
De lánguidos marías,
Y en vuelo centellante
La roja florescencia va prentiendo
Como incendio de ocasos estivales.

¡ Oh el hálito furente !
En poderoso avance
Domina todo el monte como una ascua,
Y soplando su fiebre en los ramajes,
Cual alma de la zona
Reverbera en los árboles frutales :
En las sutiles venas
De carmíneos mereyes, y en la carne
De ciruelas jugosas,
Cuajando va caldeante

La savia turbulenta que sonrío
Con lípidos celajes,
Al roce de los vahos
De tierras virginales.
Al canto de los besos
Del aura fecundante.

Del naranjal que en lujuriosa carga
Espléndido desgájase,
Dentro el bruñido globo
Que con áurea película se expande,
El es abeja ígnea
En los vasillos de las pulpas acres
Condensando los jugos,
Como de alado enjambre
El zumbador insecto,
Bullendo en los panales,
Almíbares concentra
En las rubias celdillas destilantes.

Y en medio á la fastuosa
Tupida cerrazón de mástiles,
Que el bananal prodiga,
El es pincel joyante
De luz fugaz, que en tornasol incendia
Las tersas alas gláciles,
Del tucusito rosnador, que nimba
Como una flor de iris las colgantes
Macoyas entreabiertas ;
Y en un tenaz deslumbramiento afánase,
Dando charol á las pulidas hojas
Membranosas y frágiles,

Desplegadas al viento :
Ramillete de flámulas sonantes
En imperial cimera,
Coronando triunfales
La gloria providente del racimo
Dulcísimo, que abájase
Como á entregar su fruto
Henchido en mieles de acendrados panes.
Y él es el inflamado cabrilleo
Que en los tendidos, húmedos parchales,
Destella en las hojosas
Guirnaldas de los vástagos trepantes ;
Fija el tinte violeta
En pétalos y estambres
Del éucarís franjado de sus flores ;
Y cual lustrando nácares,
Barniza la corteza
De las frutas ovales ;
Redomas ambarinas
Que cimbran con su peso el horconaje
De la troje robusta,
Y en horas sofocantes
De los febriles días,
Con sus néctares suaves
Rebosan las garrafas de la siesta,
Y sorbo, á sorbo, en sitibundas fauces
Fresquísimas consúmense
En un sabroso paladeo enervante !
¡ Oh el vigoroso aliento
Primaveral que arde

En el beso de nupcias con que abrasa
 Por siempre el sol la zona exuberante !
 Caricia es del amor que en tibio soplo
 Difunde por la noche en los terrales
 La tropical fragancia
 que emerge de los cármes
 Bajo un azul de florescencia de oro ;
 Esponja voluptuoso los plumajes
 Filtrándose en los nidos ;
 Enardece el arrullo en las torcaces ;
 Y entre los frescos buches
 De la implume parvada de turpiales
 Selváticos arpegios desparrama,
 Que entonarán gorjeantes
 El himno nuevo de la nueva vida,
 Al vibrar en sonatas orquestales
 La cítara y salterio
 Que pulsa el huracán en el bosque !

Y á este himno nemoroso
 Que los espacios puebla,
 En eco infatigable
 La lucha del trabajo le contesta,
 Al empuje tenaz que desgarrando
 Al suelo la rudeza
 De la toska epidermis,
 Rebusca en las arterias
 La savia procreante,
 Do en silenciosa gestación alientan
 Los ímpetus de vida,
 Baja hasta el seno immaculado y deja
 Prendido el germen de la entraña virgen,
 Fecundo el campo de vitales pléoras !

¿ No oís en los collados
 Y fértiles praderas,
 Que á las sonancias flébiles del viento
 Rozando quejumbroso entre las pencas
 De las flotantes palmas,
 Prevalecen los ruidos de la siembra ?

Es el rítmico afán de las labores
 Que al sonoro cántico se mezcla,
 Doblegando la caña á los maizales,
 Porque en dorada madurez ya ostentan
 De rubios granos la mazorea inflada,
 Y en el columpio de las auras llevan
 Quemados por los soles
 Airones rotos las espigas negras.

¿ Y no escucháis cual brota,
 Y rebramando vuela,
 El intenso rumor que en la espesura
 De la intrincada selva
 Con pavoroso acorde
 En el rugir de los jaguares tiembla ?

Es la nota estridente con que asorda
 De la acerada cierra
 El áspero roer, cuando mordiendo
 Del fornido caobo la corteza
 El diamantino corazón le parte ;
 Es el bronco alarido en la caterva
 De samanes y robles que sucumben,
 Perdiendo savia de las rotas venas,
 Regando fibras de los vientres rotos,
 Al redoble del hacha que doblega
 Jabillos y laureles,

Que hiende el cedro con feroz violencia,
 Gime y restalla en el troncón de urape,
 Se embota y rompe en la potente vera !

Es el ronco tronar de vivo incendio
 Que devora la entraña de la selva,
 Al último refir con que la roza
 Levantará de las cenizas muertas

Nuevos fénix de vida los conucos
 En tórrida potencia !

Es la emergente ebullición sonora
 Cual zumbido de enjambre en la colmena,
 Evolución del hombre
 Que sobre aquella inmensa
 Faja de zona tropical se expande,
 Que en lucha forcejea,
 Y victorioso arranca
 Para su frente regia,
 La límpida corona,
 Donde las gotas del sudor destellan
 Con los orientes fúlgidos
 De una radiosa floración de perlas !

LUIS CHURION.

LA LAGUNA DEL URAO

LEYENDA FANTÁSTICA.

—¿ Conoces tú, viajero que visitas las altas montañas de Venezuela, conoces tú la leyenda misteriosa de la laguna del Urao ?

—Oh, no, bardo amigo. Sólo sé de esa Laguna que es única en América y que no hay en el mundo otra semejante sino la de Trona, cerca de Fezzán, en la provincia africana de Sokena.

—Oye, pues, lo que dice el libro inédito de la mitología andina, escrito con la pluma resplandeciente de una águila blanca en la noche triste de la decadencia muisca, cuando la raza del Zipa cayó humillada á los pies del hijo de Pelayo.

—¿ Y es tan reciente el origen de esa Laguna ?

—No, esta leyenda corresponde á tiempos anteriores á la conquista europea de América, á la época muy remota en que se extinguió la primera civilización andina, de que hay monumentos fehacientes, cuando invadieron los Muiscas, descendientes de los hijos del Sol, ó sea la raza dominadora de los Incas; pero los bardos muisca han repetido los cantos melancólicos de aquellos primitivos aborígenes, por ellos conquistados, para llorar á su vez su propia ruina; y por eso refieren la leyenda de la Laguna del Urao al tiempo de la invasión ibérica. Oye, pues, lo que dice el libro ignorado de sus cánticos.

« Cuando los hombres barbados de allende los mares vinieron á poblar las desnudas crestas de los Andes, las hijas de Chía, las vírgenes del Motatán, que sobrevivieron á los bravos Timotes en la defensa de su suelo, congregadas en las cumbres solitarias del Gran Páramo, se sentaron á llorar la ruina de su pueblo y la desventura de su raza.

« Y sus lágrimas corrieron día y noche hacia el Occidente, deteniéndose al pie de la gran altura, en las cercanías de Barro Negro; y allí forma-

ron una laguna salobre, la laguna misteriosa del Urao.»

—Permite que interrumpa tu relato. ¿ por qué no está allí ahora la laguna que dices ?

—Escucha, viajero, lo más que refiere el libro inédito de la mitología andina, escrito con la pluma resplandeciente de una águila blanca en la noche triste de la decadencia muisca.

« La nieve de los años, como la nieve que cae en los páramos, cayó sobre las vírgenes de Timotes y las petrificó á la larga, convirtiéndolas en esos grupos de piedras blanquecinas que coronan las alturas y que los indios veneran en silencio, llenos de recogimiento y de terror.

« Un día los indios de Mucuchies, bajo las órdenes del cacique de Misintá, levantaron sus armas contra el hombre barbado; y las piedras blanquecinas del Gran Páramo, las vírgenes petrificadas se animaron por un instante, dieron un grito agudo que resonó por toda la comarca, y la laguna que habían formado con sus lágrimas se levantó por los aires como una nube, para ir á asentarse más abajo, en el Pantano de Mucuchies, en los dominios del cacique de Misintá.

« Y allí estuvo, quieta é inmóvil, hasta otro día en que los indios de Mucujún y Chama volvieron sus flechas contra el conquistador invencible; y la Laguna al punto se levantó por el aire al grito que dieron en la gran altura las vírgenes petrificadas, y fué á asentarse más abajo, al pie de los picachos nevados, al amparo de las Cinco Águilas Blancas, en el sitio del Carrizal, sobre la mesa que circundan las nieves derretidas de la montaña.

« Y allí estuvo, quieta é inmóvil, hasta otro día en que coaligados los indios de Machurí, Mucujepe y Quirorá blandieron también sus macanas contra el formidable invasor. Nuevamente gritaron en el Gran Páramo las vírgenes petrificadas del Motatán, y nuevamente se levantó por los aires la laguna salobre de sus lágrimas para ir á asentarse sobre el suelo cálido de Lagunillas, en aquella tierra ardiente, donde la caña brava espiga y el ricio cuji florece.

« Un piache maléfico reveló entonces á estos indios el secreto de poder retener la Laguna en sus dominios, privándola de la virtud de trasportarse como una nube; y el secreto estaba en un sacrificio humano que hacían anualmente, arrojando al fondo de sus aguas un niño vivo para aplacar la cólera de venganza en los altivos guerreros de Timotes, muertos por el hombre-trueno de la raza barbada.»

—Esta es, viajero, la leyenda misteriosa de la Laguna del Urao, que

desde entonces está allí en su última jornada, brindando á la industria su sal valiosa, que es sal de lágrimas vertidas en las cumbres solitarias del Gran Páramo por las vírgenes desoladas del Motatán, en la noche triste de la decadencia muisca, cuando la raza del Zipa cayó humillada á los pies del hijo de Pelayo.

—Y dime, bardo, ¿volverá la Laguna á trasportarse algún día por los aires?

—Después de un silencio de siglos, gritaron de nuevo en la altura las vírgenes petrificadas, el día en que los guerreros de la Libertad atravesaban victoriosos los ventisqueros de los Andes; pero la Laguna continuó quieta é inmóvil, detenida por el maleficio del piache que profanó sus aguas. Cuando éstas sean purificadas, la laguna misteriosa del Urao se levantará otra vez, ligera como la nube que el viento impele, pasará de largo por encima de las cordilleras é irá á asentarse para siempre allá muy lejos, en los antiguos dominios del valiente Guai-caipuro, sobre la tierra afortunada que vió nacer y recogió los triunfos del hombre-águila, del guerrero de la celeste espada, vengador de las naciones que yacen muertas desde el Caribe hasta el Potosí.

TULIO FEBRES CORDERO.

LITERATURAS....

UNA ADVERTENCIA

Un periodista del Interior acaba de autorizarme para hacer públicas las excusas que le he dirigido, con motivo de sus gestiones de colaboración.

Atribuyo á una generosa deferencia de compañerismo la continua deferencia que se hace cerca de algunos escritores, con el objeto de obtener su «ayuda» intelectual, en la actividad de la prensa; y á más de uno de los empresarios y directores de publicaciones periódicas, lo agradecí cuando fue tiempo y hubo motivos para ello.

Pero estimo que este proceder está ya inspirado en un criterio que nada puede hoy justificar y que obedece á cierta confusión de ideas, que es saludable ir esclareciendo.

Puedo afirmar que para toda una generación han pasado ya los dichosos días que la sedujeron con el prestigio, los mirajes, las promesas y las ilusiones de la celebridad, del renombre y de la gloria literaria; días en que se la hizo el ya cancelado servicio de exhibir sus nombres á la pública recomendación del mundo intelectual.

Hoy, otros, duros tiempos han sobrevenido: lo que ayer fue cumbre de una dignidad y de un honor orgulloso, ha quedado por debajo del nivel de otras

victorias más útiles y más prácticas; lo que fue ó pudo ser—en edad de ilusiones y candidez—un fin de ventura ó una pobre gloria, como todas ellas deleznable y vacía, está reducido á un mísero medio de pésimo vivir; y el rumor del aplauso que un día se ambicionó, se pierde en el trueno interminable que ahora produce toda palabra, noble ó bastarda, y acompaña á todo gesto, bello ó repugnante....

Ningún empresario de publicaciones podría realizar hoy el maravilloso ideal de contar con redactores, cronistas y *reporters* gratuitos: tiene que pagarlos, en la única forma satisfactoria á todo esfuerzo humano, máxime al esfuerzo intelectual: *en dinero sonante y circulante*.

Y si ello es así con respecto á simples anotadores de novedades y de sucesos callejeros, que no pueden ni tienen para qué preocuparse por la trascendencia de las ideas, por la esplendidez del estilo ni por el orgullo del Arte, sería absurdo—y sólo autorizado por una torpe condescendencia—aspirar á alcanzar graciosamente los frutos de semejante labor, de aquellos que la hacen bajo una abrumadora rudeza de cuidados, que no derivan de otras lides su pequeña ó grande defensa de la vida, y que ninguna ventaja pueden esperar de esas empresas y de sus respectivas fortunas. Los escritores cuyos nombres resplandecen en las columnas de las grandes revistas y de los grandes diarios modernos, están ahí á fuerza de oro y de aprecio, en cambio de los productos de su cerebro, pagándoseles: á unos, la excelencia de esos productos, á otros el prestigio de sus nombres, el capricho veleidoso de la moda, que, femenina, tiene sus mudables amores; y entre nuestra generación, para no citar rápidamente sino pocos nombres, Darío, Gómez-Carrillo, Bonafoux, Pardo, Cisneros, etc., etc., no *regalan* así como así la más leve combustión de la más diminuta célula de sus cerebros. Y por ello viven noblemente, y posiblemente, en Norte-América y en Europa.

En el caso personalísimo que constituye mi pleito, EL COJO ILUSTRADO y *El Bien Público* pagan nuestra colaboración, en la medida y por la tarifa que les permiten—transitoriamente—al uno, la situación actual de su Empresa, y al segundo la incipiencia de la suya. Instruidos sus respectivos Directores de lo que significa y vale el trabajo intelectual—y de cómo se estima y valora en los países cultos—nos conceden nuestros fueros, no osando ofrecernos una situación de jornaleros sin salario.

Cosa distinta es el caso de un propósito y empresa de propaganda: cuando él se ha ofrecido, tiempo, pluma, esfuerzos, entusiasmos, todo lo he puesto espontánea y resueltamente á su servicio.

Sin duda lo comprende así el periodista que me permite repetir públicamente que mi colaboración, cuando se solicita, se paga en calidad y cantidad por la tarifa de EL COJO ILUSTRADO: DIEZ CÉNTIMOS (B 0,10) *de bolívar línea de á veinte centímetros, en papel oficial*.

¿Un grupo de escritores, los de mejor y más solicitado nombre, no podrían constituir una suerte de Trust, Liga ó Acuerdo que permita enseñar á cómo se cotizan en la Bolsa intelectual los títulos del cerebro y los valores del trabajo?—Porque, ciertamente, sería bello negocio que el señor Ramella, por ejemplo, se situase á las puertas de su establecimiento á obsequiarles sus productos á los transeúntes....

RLOY G. GONZALEZ.

Caracas, marzo de 1903.

HOJA DE CACTUS

En el mutismo de la tarde quieta
A solas contempláramos los dos;
Que en un sudario de color violeta
Al trasponer el monte,
Iba hacia el ataúd del horizonte,
Envuelto en llamas á ocultarse el sol!

La irradiación del último celaje,
Relampagueó en el cóncavo zafir
Y esmaltó la penumbra del paisaje;
Y de su albor el lampo,
Fingió extender sobre la paz del campo
Una diáfana veste de rubí.

Cerrando sus pupilas ojerosas,
En mi hombro su faz languideció
Y un efluvio aspiré como de rosas;
Y sobre su corpiño
Deshojé en la efusión de mi cariño,
Un manojo de rosas en botón.

Hoy!... como ayer, en el azul no arde
Aquel mismo arrebol crepuscular,
Que nos bañó á los dos aquella tarde
Con su claridad bella;
Y acaso, ha tiempo en el sepulcro, *ella*
A la sombra descansa de un rosal.

1903.

JUAN DUZAN.

ALMA ESTACION

De una dulce quimera, como ensueño de amores,
la ideal Primavera surge á un beso de Abril;
y, al ceñir su guirnalda de odoríficas flores,
le acaricia la espalda brisa leve y sutil.

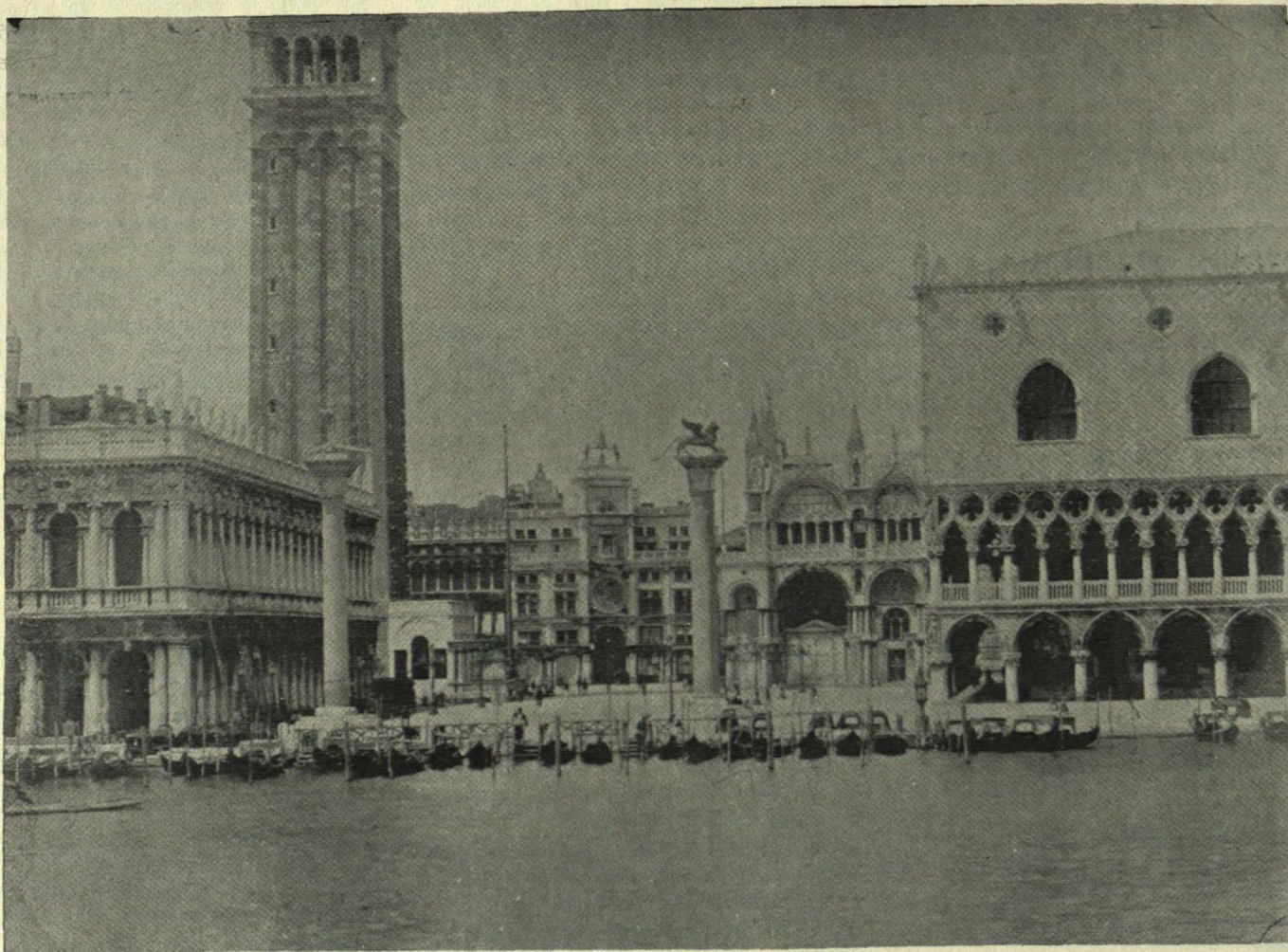
Con el pie diminuto marca en red de primores
el glorioso tributo de una fada gentil;
y en el verde collado, que se impregna de olores,
yergue, esbelta, el orlado, rozagante perfil.

Es la hermosa princesa que derrama sus mieles
en los labios que besa, fecundando verjeles;
y que, al ver en las ondas de apacible raudal

de su grácil figura reflejarse el donaire,
llena, cándida y pura, con sus risas el aire
y después en las frondas rompe en himno triunfal.

L. TORRES ABANDERO.

1902.



Piazzola del Loyd.—Venecia.

BLASONES Y ESTIGMAS

DON QUIJOTE

Yo me imagino un nuevo Don Quijote. Antítesis viviente de Aquel que dió asuntos, ya de gloria, ya de ensueños, ya de regocijo, á las crónicas de la andante caballería, no hay en sus venas ardores de la eterna fiebre latina, ni ha puesto á su imaginación alas de oro el sol de los días cálidos. Su abolengo es bárbaro. Desciende de la horda y del tumulto: de aquéllos que mancillaron la cultura romana con el salvajismo de la invasión. Naturaleza de Conquista, no de Sacrificio.

Y viene del Norte, en justa sin belleza, ese moderno paladín. En su mente, criadero de ideas prácticas, domina la obsesión de su alta empresa: el predominio. Y ante sus ojos, habituados á la observación exacta, se extiende la Gran Ruta.

Hidalguía, amor, empeños redentores todos lirismo, todos sueño: cuanto movió al Manchego legendario en la generosidad de su locura: esas quimeras llevadas á la acción por el Héroe del Mediodía, son cosas de agravio para el nuevo caballero. Y cierra contra los que viven todavía contagiados del viejo mal romántico; hombres y pueblos para quienes no ha sido aún el despertar definitivo.

Busca el triunfo de un positivismo rudo y fuerte, que él considera salvador. El hombre no ha de ser náufrago eterno por el mar de la ilusión. Solicítalo la Vida, que es lucha y es crisol: campo tendido con la púrpura del combate, donde pasea el carácter sus atributos de vencedor y señorea el talento, virtud suprema.

Su postulado, que es el de la fuerza, arraiga en todas partes. Sufren los cerebros, huérfanos de la antigua poesía, cuantas torturas engendra la realidad. Ya no encantan oídos humanos, con el hechizo de su canto, las estrofas del Inmenso Poema que llenaba al mundo. Finado será el reinado de la ficción.

Pero este Don Quijote que no sabe de reveses sino de victorias—símbolo de una época pobre de nobleza, extraña al Ideal—no podrá arrebatar á la existencia su suprema belleza: la trágica belleza del Dolor.

SANCHO

Tras la figura del Caballero, toda marcialidad, la figura, toda vulgaridad, del Escudero.

Diferencia material, diferencia moral. En el uno, el desprendimiento del genio, brazo fuerte y corazón bien puesto. En el otro, la grotesca animalidad de la carne, palpitante sólo al impulso de pasiones plebeyas; el miedo, hijo de

ruines intereses; el temblor de la mano que se tiende, en demanda de una propina.

Van, el Caballero sembrando ideas por todos los surcos de la Vida y el Escudero cosechando lo que de esas ideas resulta en hechos prácticos.

À época positivista, éxito de mercaderes. Y la prédica encaminada á altos fines; hecha á libertar á la humanidad de añejas preocupaciones, á triunfar de cuántos obstáculos se oponen á la plenitud de la existencia, es prédica favorable para el *israelismo* del día. El número priva sobre la idea. Cartago, al presente, va más allá que Roma.

Despojando á la vida de toda elevación, de todo sentimiento generoso, se prepara la victoria de las medianías, tan aptas para los asuntos pequeños, tan refractarias á la grandeza.

Y el nuevo Sancho, cuyo buen sentido no se reviste, como en el otro, de donaire, en cuya tosquedad no se ve el gesto de la risa, regordéase con las presas de su Señor y resulta, en la lid, el más favorecido.

Quién pondrá las hazañas de la moderna caballería en páginas de burla y de fealdad!

CARLOS PAZ GARCÍA.

Valencia-1903.



Florenca.—Galería Uffizi

SUSPIROS

—

Si fuera poeta y pudiera fijar el revoloteo de las ideas en rimas brillantes y ágiles—como una bandada de mariposas blancas de primavera con alfileres sutiles de oro;—si pudiera cristalizar los sueños en raras estrofas, haría un maravilloso poema en que hablara de los suspiros; de ese aire que vuelve al aire, llevándose consigo algo de las esperanzas, de los cansancios y de las melancolias de los hombres.

*

Y para huir de los suspiros de convención, de las romanzas sentimentales, llenas de luna de pacotilla y de ruseñores triviales, hablaría de los suspiros angustiosos que flotan en el aire espeso é impregnado del olor del ácido fénico, en la luz dorada de los cirios, entre el aroma vago de las flores mortuorias, cerca de aquellos cuyos ojos cerrados para siempre, guardan las huellas violáceas de los últimos insomnios, y cuyos labios se ajaron con el frío de la muerte....

Ah, no! ese suspiro sería demasiado triste para hablar de él; su recuerdo haría nublarse los ojos nuevos de las lectoras; los ojos, oscuros unas veces como noches de invierno, azules y claros otras como el agua de los lagos quietos.

Para que no se nublaran hablaría del suspiro de voluptuosidad y de cansancio que flota en el aire tibio de una sala de baile, iluminada como el día, reflejada por espejos venecianos; del suspiro de una mujer hermosa y joven, agitada por el valse, cuya piel de durazno se sonrosa, y el abanico, cuyas plumas flexibles le basaban la falda; del suspiro sensual y vago que se pierde entre las blancuras rosadas, en el aire donde palpita el iris en los diamantes, donde la luz se quiebra en la sangre de los rubíes, en el azul misterioso de los zafiros, en el aire que arrastra tentaciones de ternuras y de besos....

*

Ah, no! Ese suspiro sería demasiado dulce para hablar de él; su recuerdo haría arrugarse la frente cansada, y blanquearía las canas de los filósofos, por

cuyas venas no corre, en oleada ardiente, la sangre de la juventud. Para que pudieran leerme hablaría más bien del suspiro de cansancio de un viejo, de un suspiro oído una tarde de otoño, en el camino que va del pueblo al cementerio; un camino donde rodaba la hojarasca empujada por el viento: donde un hilo de agua dejaba oír su queja monótona; donde los árboles, envueltos en nieblas, tomaban extraños aspectos, y en cuyo horizonte, entre las nubes frías y húmedas, se ponía el sol. Oh! aquel suspiro parecía salir, más que de un pecho humano, cansado de la vida, del paisaje mismo, del cementerio donde duermen los huesos bajo la yerba; de la vegetación quemada por el frío, de las oscuridades vagas del horizonte; parecía ser una queja de la Naturaleza, deseosa de dormir en definitivo descanso, fatigada de su tarea eterna, de la sucesión infinita de los veranos y de los inviernos, de la luz y de la sombra....

*

Si fuera poeta y pudiera fijar el revoloteo de las ideas en rimas brillantes y

ágiles—como una bandada de mariposas blancas de primavera con clavos sutiles de oro;—si pudiera cristalizar los sueños; si pudiera encerrar las ideas, como perfumes, en estrofas cinceladas, haría un maravilloso poema en que hablara de los suspiros, de ese aire que vuelve al aire, llevándose algo de los cansancios, de las esperanzas y de las melancolias de los hombres!

Aun siendo poeta y haciendo el poema maravilloso, no podría hablar de otro suspiro... del suspiro de los poetas cuando no alcanzan á encerrar en su obra la esencia irreductible de las cosas; del suspiro que viene á todos los pechos humanos cuando comparan la felicidad obtenida, el sabor conocido, el paisaje visto, el amor feliz, con las felicidades que soñaron, que no se realizan jamás, que no ofrece nunca la realidad y que todos nos forjamos en inútiles ensueños!

JOSÉ ABUNCIÓN SILVA.

LA ACADEMIA GONCOURT

La Sociedad literaria de los Goncourt celebró su primera sesión el doce de enero de este año.

El Consejo de Estado empleó seis años y medio para aprobar un testamento abierto á fines de julio de 1896 y para reconocer de utilidad pública una corporación cuyos miembros no tenían tiempo de esperar. Todavía, á pesar del celo de M. Marcel, la alta asamblea se gastó fórmulas, pudores y la más notoria hostilidad.

No estamos en presencia de una Academia, mucho menos de una *Academieta*, como lo escribía Emile Faguet con más «humor» que misericordia: este nombre de Academia, tan vago que se le permite á las escuelas de pintura, de box y de esgrima, se le ha regateado, rehusado, contra la voluntad expresa del testador, á la familia más que literaria que quiso y que constituyó.

Es cierto que ésta iba un poco contra la Academia francesa, y que el «Mariscal de las letras», el gentilhomme de estilo que se llamó Edmundo de Goncourt, no disimuló jamás el deseo de jugarle una mala pasada, á través de doscientos cincuenta años, al cardenal de Richelieu, á quien detestaba como escritor. Altanero, imperioso, rasgando cada tarde el papel con una página de su *Diario*, en el que, más herido, más vengador, más cruel que el duque de Saint Simon, juzgaba duramente una corte democrática, de la que podría ser el rey, erigiendo su acritud en desdén, el último de los Goncourt tenía una grande autoridad sobre los hombres. Su rostro de brillantes ojos, de cabellos de fina seda blanca, su bigote ligeramente levantado sobre una barba imponente, prolongada



NIZA —El paseo de los Ingleses



NIZA.—Paseo

por una corta perilla, y que en lugar de suavizar su fisonomía, parecía feroz, hicieron que el autor de *Faustin*, reinase desde su remota mansión de Auteuil sobre el cerebro de París y el alma de la literatura.

Desde su *granero* disciplinaba, sin hacerles abandonar sus preferencias y sus utopías, los espíritus más varios, los temperamentos más opuestos, en una camaradería llena de diferencias para con él y los agrupaba en un culto libre de que era objeto. Aquel lorenés tenía el alma de los capitanes de quienes descendía: mandaba. Al morir, quiso dejar detrás de sí menos un secta que una brigada *d'élite*. No tenía discípulos sino admiradores. El hábil anotador de las más raras manifestaciones de la vida, el historiador de los pintores y de las cortesanas del Japón, de nuestro siglo diez y ocho y de sus actrices, el erudito apreciador de los trapezistas y del volteo trascendental, se acomodó largo tiempo á la intransigencia naturalista de Zola, amó siempre á nuestro pobre Ro-

denbach, á pesar de su odio atroz á los versos, á nuestro Gustavo Toudouze, que escribió sencillamente, qué sé yo? Se ha representado al granero como un antro, del que había de salirse el último, porque allí se era cruel con los ausentes, lo cual creo que es una imbécil calumnia. Goncourt estaba demasiado ocupado de sí mismo para ocuparse de los demás.

Los herederos de ese nombre famoso y grave, los hijos adoptivos de ambos hermanos, son bastante conocidos y no necesito presentarlos por tanto.

Sería, sin embargo, una soberana injusticia no reconocer el celo infinito y desinteresado, el fecundo entusiasmo, la actividad de todo instante aportados á la constitución de la Sociedad por el único superviviente de los ejecutores testamentarios de Edmundo de Goncourt, León Hennique. Ha sido en su casa en donde se han reunido por primera vez sus colegas. Después de la muerte del otro albacea, su colaborador Alfonso Daudet, Hennique se ha



BLANCO Y NEGRO.—Fotografía de R. Colorado

multiplicado, sosteniendo el pleito contra los herederos, transigiendo con Su Alteza Imperial la princesa Matilde, corriendo del tribunal civil al Consejo de Estado, haciendo intervenir amistades militares, amistades políticas, defendiendo la causa de la literatura con el ardor y la dignidad que le conocen sus amigos. Si insisto en esto, es porque nunca se ha hecho á León Hennique la justicia que merece. Hace veinte y cinco años que está en la brecha, desde la *Devouée*. Ya se ha reconocido la emoción, el encanto, la sinceridad de *Pœuf*, pero no se ha visto todavía el enorme valor de *Un Caractère*. En cuanto á sus piezas, si ha impresionado la intensidad dramática de la *Muerte del duque d'Enghien*, esa punzante restitución, se han visto con indiferente rigor sus dramas del Teatro Libre, del Gimnasio y del Teatro Antoine. Es uno de los artistas más raros de este tiempo.

No diré que J. K. Huysmans, el actual director de la Corporación, es más popular. Sin embargo, gracias á su pintoresca conversión, á sus estudios de convento y de canto llano, después de sus obras maestras más que secula-

res, después de sus incursiones por la satanaria, es célebre.

Elémir Bourges ha sido hallado en las soledades del bosque de Fontainebleau, en donde abriga su lenta y prestigiosa labor. Este príncipe jornalero, tenebroso y salvaje, vestido con una túnica arcaica, que interroga á los árboles milenarios, ha compuesto los libros más extraños y más amplios: el *Crepúsculo de los Dioses*, es como *Bajo el Hacha*, una sangrienta y magnífica sinfonía, y en *Los pájaros vuelan y las hojas caen*, el resplandor del fuego y del bronce tonante se mezcla á los idilios y á las aventuras.

Ya ha podido apreciarse el ardor de León Daudet, su imaginación arrebatada, sus cualidades de «humor» y de indignación, su irico tumulto; la múltiple virulencia, la ironía aguda, la elocuencia llena de imágenes de Octavio Mirbeau; la *verve* artística, la comprensión, el estilo de Gustavo Geffroy, en quien el historiador rivaliza con el observador contemporáneo; cóncese y reconócese siempre la paciente, leal y apasionada documentación de Lucien Descaves, piadoso y tutelar, y la variedad de lirismo

de los hermanos Rosny, que son dos como los Goncourt.

Los Margueritte son también dos y se siente su actividad fecunda, que sale de los campos de batalla, para librar batalla á los prejuicios y á los abusos. Pero cuando Goncourt escribió su testamento, el bello poeta Victor Margueritte no poseía como credenciales sino dos modestas *plaquettes* de versos y lucía aún el casco de dragón..... Paul Margueritte es, pues, el único académico,—mientras tanto.

Como se ve, esta Sociedad es radicalmente, absolutamente, audazmente literaria. Sus miembros no tendrán los seis mil francos anuales que el fundador les destinaba; tendrán solamente la mitad, que es casi el doble de los honorarios de los Inmortales; más, cinco mil francos para premiar cada año una bella obra en prosa: noble misión, cuyo recuerdo perfumará el banquete que según los términos de los estatutos deben tomar juntos, y que sin duda calmará los disentimientos que se susciten entre ellos, por causas políticas ó personales, desde luego que allí faltará el Maestro para ponerlos de acuerdo, bajo su gobierno.

Lucien Descaves y Elémir Bourges han sido electos por la Academia, porque había dos nombres en blanco en el testamento. León Daudet ha sido electo en reemplazo de su padre. La nueva Academia es joven: el decano, Huysmans, no tiene cincuenta y dos años.

ERNESTO LA JEUNESSE.

LA MUERTE DEL PERRO

I

Su amo lo había llamado Turco.

Era flaco, amarillo, triste, la mirada baja y el hocico puntiagudo, con orejas cortas y mal recortadas, que sangraban siempre, y una cola que se levantaba sobre su trasero como un tiñoso punto de interrogación.

En verano, Turco iba á los campos, guardaba las vacas, ladraba á lo largo de los caminos tras los coches y los transeúntes, lo cual le valía sendos puntapiés y lluvias de piedras. Su mayor placer era hacer levantar, en medio de un rastrojo tapizado de trébol naciente, á una liebre que disparara ante él, á través de los vallados, ranúnculos, fosos y arroyuelos, y de perseguirla á saltos enormes y en carreras locas, de donde llegaba extenuado, los flancos silbando, la lengua pendiente y chorreando de sudor.

En invierno, cuando las bestias quedaban en el establo, adormecidas sobre su lecho tibio, Turco quedaba en su nicho: un miserable tonel desfondado y sin paja, donde dormía todo el día arrollado como una bola, ó bien se rascaba largamente. Comía una pitanza escasa y hedionda, hecha con chicharrones y agua sucia que se le traía, por la mañana, en una cazuela de barro rota; y cada vez que algún desconocido penetraba en el corral de la granja, se abalanzaba de un salto, hasta la punta de su cadena, y enseñaba sus dientes, gruñendo.

Acompañaba también á su amo á las ferias, cuando este tenía que vender un ternero, comprar un cerdo ó hacer libaciones en las tabernas de la ciudad.

Por otra parte, era resignado, fiel y desgraciado, como lo son los perros.

II

Una tarde, hacia el anochecer, al volver de una de esas ferias lejanas, con su amo que se había detenido en una taberna de aldea, se perdió. Mientras el amo bebía copas de aguardiente, el perro se había ido á vagabundear por los alrededores hurgando ávidamente los montones de basura, para desenterrar un hueso ó algún otro manjar por el estílo.

Cuando entró en la taberna, avergonzado de su escapatoria y aprontando el lomo para los azotes, no encontró sino á dos campesinos semi-ebrios, que le eran completamente desconocidos y que lo echaron á puntapiés. Turco se fué.

La aldea estaba construída sobre una encrucijada. Seis caminos diferentes confinaban allí. ¿Cuál de ellos tomar? El pobre perro pareció primero muy perplejo. Enderezó las orejas, como para asir, en el viento, un ruido de pasos conocido y familiar, olfateó la tierra como para descubrir el olor aún calien-

te de una pista; después, lanzando dos leves suspiros, partió con presteza. Pero pronto se detuvo, inquieto, todo tembloroso. Marchaba ahora oblicuamente, con prudencia, la nariz al ras del suelo. Se aventuraba solamente algunos metros en los caminos de travesía que desembocan en la carretera, trepaba sobre las escarpas, olfateaba los ebrios extendidos á lo largo de los fosos, giraba, tornaba atrás, volvía sobre sus pasos, sondeaba la menor plantación de árboles, el menor copo de aulagas.

La noche caía; á derecha y á izquierda de la ruta, los campos se ahogaban en una sombra violeta. Como la luna se levantara y ascendiera en el cielo unido y sin nubes, Turco se sentó sobre su trasero, el cuello estirado, la cabeza derecha hacia el globo astral, y durante mucho, mucho tiempo, aulló al azar:

— ¡Houou! Houou! Houou!

Sólo los perros de las granjas vecinas contestaron, desde las profundidades de la noche, á los zollosos del pobre animal.

La luna ascendía siempre, brillante y mágica, y la sombra del perro se alargaba sobre el camino blanquico.

III

Mr. Bernard, notario, salía de su casa cuando apenas punteaba el alba, y se disponía á hacer su paseo habitual. Estaba completamente vestido de negro, como conviene á un notario. Pero como el estío estuviera en lo más recio, M. Bernard había creído poder matizar su indumentaria con una sombrilla de alpaca blanca. Todo dormía aún en la pequeña ciudad; apenas si algunos despachos de bebidas abrían sus puertas, si algunos terrapleneros con sus azadones al hombro, se encaminaban con paso arrecido á su trabajo.

— ¡Siempre madrugador, eh! señor Bernard! dijo uno de ellos, saludando con respeto.

Iba á contestar—pues no era orgulloso—cuando vio llegar desde el confin del Paseo un perro tan amarillo, tan triste, tan embarrado y que parecía tan cansado, que Mr. Bernard se resguardó, instintivamente, contra un plátano. Ese perro era Turco, el pobre, lamentable Turco.

— ¡Oh! oh! se dijo M. Bernard, ¡un perro que no conozco! oh! oh!

En las pequeñas ciudades se conoce á todos los perros, así como se conoce á todos los ciudadanos, y la aparición de un animal desconocido es un acontecimiento tan importante, tan turbador como la de un extranjero.

El perro pasó ante la fuente que se levanta en el centro del Paseo y no se detuvo.

¡Oh! oh! se dijo M. Bernard, ese perro al cual no conozco, no se detiene en la fuente. Oh! oh! ese perro es rabioso, evidentemente rabioso.....

Temblando, se armó con una gran piedra. El perro adelantaba, trotando despacito, la cabeza baja.

¡Oh! oh! exclamó M. Bernard, que se había vuelto lívido, veo la espuma. Oh! oh! socorro!..... la espuma!..... socorro!.....

Y haciéndose una barricada con el plátano, le lanzó la piedra. Pero el perro no fue al-

cazado. Miró al notario con sus ojos dulces, volvióse sobre sus pasos, y se alejó.

IV

En un abrir y cerrar de ojos, la pequeña ciudad fue despertada por esta noticia enloquecedora: ¡un perro rabioso! Algunos rostros inflados aún por el sueño, aparecieron en las ventanas; grupos de hombres en mangas de camisa, de mujeres en camisola y gorro de dormir, se formaron, animados, sobre los umbrales de las puertas. Los más intrépidos se armaban de orquillas, de garrotés, de hoces y de rastrillos; el carpintero amenazaba con su cepillo, el carnicero con su machete; el zapatero, un jorobadito de sonrisa obscena, gran lector de novelas por entregas, proponía suplicios espantosos y refinados.

— ¡Dónde está? ¿dónde está?

Mientras se ponía á la pequeña ciudad en estado de defensa, y se exaltaban las valentías, M. Bernard había despertado al alcalde y le contaba la tremenda historia:

— Se ha arrojado sobre mí, señor alcalde, con la baba en la boca; ¡casi me ha mordido, señor alcalde, gritaba M. Bernard palpándose los muslos, las pantorrillas, el vientre. Oh! oh! he visto muchos perros rabiosos en mi vida, sí, muchos perros rabiosos; pero, señor alcalde, nunca, nunca, he visto alguno ni más rabioso ni más terrible. Oh! oh!

El alcalde, muy digno, pero también muy perplejo, meneaba la cabeza, reflexionaba.

— ¡Es muy grave! muy grave! murmuraba. ¿Pero estáis seguro de que fuese tan rabioso como lo decís?

— ¡Tan rabioso como digo! gritó M. Bernard indignado; ¡si lo hubiérais visto! si hubiérais visto la espuma, y los ojos inyectados y los pelos erizados! ¡No era ya un perro, era un tigre, un tigre, un tigre!

Después, haciéndose solemne, miró al alcalde bien de frente y volvió á decir con lentitud:

— Escuchadme, no se trata de política, aquí, señor alcalde; se trata de la salvación de los habitantes, de la protección, de la salvación... lo repito, de los ciudadanos. ¡Si os substráis á las responsabilidades que os incumben, si no tomáis en el instante una resolución enérgica, lo sentiréis pronto, señor alcalde, soy yo quien os lo dice, yo, Bernard, notario!

M. Bernard era el jefe de la oposición radical y el enemigo del alcalde. Este no vaciló más y el guarda campestre fue llamado.

V

Turco, refugiado en la plaza, donde nadie se aventuraba á aproximarse, se había acostado tranquilamente. Mascullaba un hueso de carnero que tenía entre sus patas cruzadas.

El guarda campestre armado de un fusil que le había confiado el alcalde, y seguido por una numerosa escolta, se adelantó hasta diez pasos del perro. Desde el balcón de la casa del ayuntamiento, el alcalde, que asistía al espectáculo con M. Bernard, no pudo menos que decir á éste: « ¡Y sin embargo, come! » con la misma entonación que debió tener Galileo al pronunciar su frase célebre.

— ¡Sí! come..... ese horrible animal, ese monstruo! contestó M. Bernard, y dirigiéndose al guarda campestre ordenó:

—¡ No te aproximes, imprudente !

La hora se hizo solemne.

El guarda campestre, el kepi sobre la oreja, las mangas de su camisa levantadas, el rostro animado por una fiebre heroica, armó su fusil :

—¡ No te apures ! dijo una voz.

—¡ No le erres ! dijo otra voz.

—¡ Apúntale á la cabeza !

—¡ Nó, al corazón !

—¡ Atención ! dijo el guarda campestre que, molestado sin duda por el kepi, lo envió á rodar tras él, con un gesto brusco, en el polvo. ¡ Atención !

Y apuntó al perro, al pobre perro, al lamentable perro, que había abandonado á su hueso, miraba á la multitud con sus ojos dulces y tímidos y no parecía dudar de lo que todo ese mundo quería de él. Ahora un gran silencio sucedía al tumulto ; las mujeres se tapaban las orejas para no oír la detonación, los hombres guiñaban los ojos, se apretaban unos contra otros. Una angustia ahogaba á esa multitud en la espera de algo extraordinario y horrible.

El guarda campestre apuntaba siempre.

—¡ Pum ! ¡ pum !

Y al mismo tiempo estalló un grito de dolor desgarrante y prolongado, un aullido que llenó la ciudad. El perro se había levantado. Cojeando sobre tres patas, huía, dejando caer tras él pequeñas gotas de sangre.

Y mientras el perro huía, huía, el guarda campestre, estupefacto, miraba á su fusil ; la multitud atontada, miraba al guarda campestre y el alcalde, la boca abierta miraba á M. Bernard, sobrecogido de horror y de indignación.

VI

Turco ha corrido durante todo el día, bailando horriblemente sobre sus tres patas, sanando, deteniéndose á veces para lamer su lлага, volviendo á partir ; tropezando ha corrido por los caminos, por los campos, por las aldeas. Pero en todas partes la noticia lo ha precedido, la terrorífica noticia del perro rabioso. Sus ojos son uraños, su pelo está erizado ; de su boca mana una espuma purpúrea. Y las aldeas están en armas, las granjas se erizan de hoces. En todas partes encuentra pedradas, garrotazos, tiros de fusil ! Su cuerpo no es más que una lлага, una lлага horrible de carne viva y descuartizada que va dejando sangre sobre el polvo de los caminos, enrojeciendo la hierba, coloreando los arroyuelos donde se baña. Y huye, huye siempre, y tropieza contra las piedras, contra los terrones, contra los mechones de hierba, perseguido incessantemente por los gritos de muerte.

Hacia la noche, entra en un campo sembrado de trigo, de trigo alto y maduro, cuyas espigas de oro balancea muellemente la brisa. Los flancos jadeantes, los miembros rígidos, cae exhausto sobre un lecho de amapolas, y ahí, mientras las perdices se reúnen alegremente, mientras canta el grillo, en medio de los zumbidos de la naturaleza que se adormece, muere, sin lanzar un quejido, evocando el alma de los pobres perros que duermen :

Allá, bajo la luna brillante y mágica.

OCTAVIO MIRBEAU.

POSTALES Y AUTÓGRAFOS

Una medida económica creó la tarjeta postal y un capricho muy parisien se la introdujo en los dominios del arte. De la belleza de la ilustración dependía entonces su único mérito ; ahora depende también, y muy principalmente, del autógrafo que lleve ó de la firma que lo autorice.

¿Qué dama espiritual no forma hoy colecciones de postales? El album parece condenado á desaparecer bajo la influencia creciente de la cartulina. Ya hay quien diga con Hugo: *ceci tuera cela*. Y es que la cartulina es menos exigente que el album. Aquella sólo exige un pensamiento ó una estrofa: galantería rimada ó prosa galante: hé allí todo. ¿Y qué escritor niega una frase? ¿Qué poeta niega un verso?

De las postales de EL COJO ILUSTRADO que últimamente han viajado á otros climas, escogemos al azar cuatro autógrafos de nuestro querido colaborador Andrés Mata.

Van á seguiras :

A RAQUEL CESTERO

Unas hadas muy bellas
Trajeron á mi oído los rumores
De que aromas, encantas y destellas :
Porque besan tu frente las estrellas
Y son esclavas de tus pies las flores.

*

A MAGDALENA IBÁÑEZ

El verso vuela como el ave y canta
Como el ave también.—Deja que el mío
Bese tu frente con sus níveas alas,
Forme en tu pecho su imposible nido,
Y prisionero de tu virgen alma
A todas horas te consagre un himno !

*

A MARIA LUISA DE CELIS

Con rumbo al verde palmar
De tus lares borinqueños,
La góndola de mis sueños
Busca un puerto donde anclar.

*

A BELEN CUEVAS ZEQUEIRA

Admírote y recuerdo.—Tu hermosa
Como sol sin crepúsculos fulgura
En la noche febril de mis delirios :
Y vive tu recuerdo en mi existencia
Como en el vaso del altar la esencia
De un ramillete de fragantes lirios !

Caracas : 1903.

NUESTROS GRABADOS

Un rapto

Una gran composición presta, sin duda, innumerables recursos al artista para realizar una idea, de cualquiera orden que sea el asunto. Hay ciertos detalles, en conjunto ó dispersos en la obra, que constituyen lo que la crítica denominaría «accesorios» y «treguas», en los que el ejecutante descansa de la tensión imaginativa é intelectual. De esto viene el mérito notable del original de Turner, cuya copia reproducimos : asunto rayano en baladí, lo fuera en grado extremo y sería nimio en concepción y pobre en cualidades técnicas, si el artista se hubiese li-

mitado á presentar una escena simple, inmóvil y muda, y no hubiese puesto toda la fuerza de su talento y la intensidad de su idea en traducir y fijar movimientos y actitudes, no solamente de una elegancia irrepachable y de una finísima sobriedad, sino que están representando—por milagro de interpretación inteligente y cuasi perfecta—una serie de movimientos y actitudes anteriores, y prometen otros que serán consecuencia de los fijados en el lienzo ; constituyendo todos una historia completa, bien que sencilla, que mentalmente puede reconstruir en toda su alegría el observador menos versado en apreciaciones estéticas y plásticas.

Todo el cuadro puede decirse constituido por tres rasgos sugerentes, trazados rápidamente bajo el favor de la excelente disposición de la luz.

El juego

Sin duda la primera impresión que esta obra produce en todo ánimo analizador, es la de la infinita y universal relatividad de toda cosa humana. No hay, no puede haber para nada de lo que alumbra el sol, en hombres y en cosas, en acciones y en estados, un criterio absoluto, único, universal, incontestado. El delito es un Proteo, que cambia de aspecto y forma con cada latitud : la tradición, la historia, la raza, la educación, la geografía de un pueblo son fuerzas é influencias que actúan poderosamente en la formación y constitución de su espíritu, de sus ideas, de sus aspiraciones y creencias ; y la lente crítica es de varia transparencia, espesor y curvatura para todo grupo humano, á veces solamente según el punto del planeta en donde ha encendido la lumbre de su hogar. Aplicando estas ideas al arte y concretamente al cuadro que lleva por título el de estas líneas, bien se ve y comprende que el alma de un pintor holandés, de cuatro siglos acá, no es ni puede ser la misma para el propio país, menos en comparación con la de un italiano, un español ó un francés : ni un artista contemporáneo, hijo de la vieja Flandes, ni ninguno en su tiempo de las nacionalidades nombradas, habría imaginado ni visto interiormente la escena de esa mesa de jugadores como la concibió y trazó Pieter Quait : algo de las tradiciones, de las creencias, de las preocupaciones, algo del cielo mismo de esas patrias guía el pincel creador y hace caer una luz *local*, moralmente local, si así puede decirse, sobre las telas en que se fijan las costumbres, los vicios, los hábitos de un grupo ó el carácter de una época. Esa mesa de jugadores trasladada á la Francia de Luis XIV ofrecería mil detalles de esplendidez fastuosa, y en la expresión, cierto aire gentilhombresco de indiferencia por el azar adverso así como por la buena fortuna ; y en la Italia de César Borgia habría tenido, entre sombríos aspectos de perfidia, lívidos rasgos de temor y de cautela, así como habría sido francamente risueña y gallarda en la España de Velázquez.

Un pintor de hoy, bajo las presiones de propagandas interesadas de que no se ha podido librar á sí mismo el siglo por excelencia jactancioso de la libertad, habría

hecho de cada uno de esos rostros la patética fisonomía de un apóstol de cada una de las infinitas preocupaciones y teorías del alma contemporánea.

¡No es así el arte un insigne documentador, un paciente y hábil psicólogo, que va apuntando y recogiendo las ideas, las ambiciones, los aspectos de la vida, en cada país y en cada hora de su perpétua agitación?

Parécenos que desde este punto de vista se presta mejor en beneficios, que tomándolo como elemento y medio doctrinal; ya que conserva su indispensable amplitud y permanece en su puro dominio de la belleza y la emoción.

La puesta del sol

Son de general conocimiento la dura vida y la suerte aciaga de los artistas; pero Némesis compensadora, cuando no repuja de oro la copa en que beben el acibar de sus días, escancia en crátera rústica el néctar que los hace inmortales. Infortunados que apenas tartajean las pobres deprecaciones con que demandan misericordia á las ferocidades de la diaria brega, saben decir en jaculatorias excelsas lo que amarían y saben cantar en ditirambo egregio lo que mudos admiraron; míseros barro que salieron señalados con un gesto impío de desdén, de los laboratorios de Naturaleza, trayendo al mundo en greñas y harapos las credenciales del desamor con que fueron mal vaciados, son bellos en espíritu, cuando por los labios se les sale, con una encantadora belleza que sólo cerrando los ojos á la realidad se mira; y de tan sabia suerte compone Providencia inexcrutable la armonía de lo creado, que los nenúfares que expanden sus inmensos limbos sobre el espejo de la linfa dormida, no viven ni explenden sino á condición de nacer en cuna de detritus. ¡Cuán plena, pues, cuán cabal de hermosura la arte de los que son á la vez bellos en sentimiento y en expresión! ¡Cuán amplio el suspiro feliz de este pintor, Boucher, al sentir y comprender la hechicera poesía de esa hora de la agonía solar y saberla traducir en colores que tienen de los matices del ocaso y en luz que es prestada á las miradas murientes de véspero melancólico! Cuanto se piensa, cuanto se sueña y cuanto se espera á esa hora, todo está expuesto en actitudes que dicer de la honda laxitud de la lid cotidiana, de la infinita tristeza de las vanidades que se desvanecen con el día, de la esperanza incierta de los misterios que traerá la noche, negra incubadora, enigmática y dolorosa, de cuyo seno pueden asomar los sefuelos de la dicha ó la faz amenazante de lo adverso..... Sólo el pincel,—á veces la pluma y la lira, casi nunca la palabra,— puede fabricar el poema sin estrofas de esa hora que detiene las agitaciones sangrientas que el sol avergonzó y se dispone á abrir las puertas del infinito á lo insondable, á lo arcano, á los remedos de la Eternidad.

La entrega de Brisaida

Brisaida es el nombre patronímico de Hipodamia, la hija de Briseo. Enamorado Aquiles de su juventud y de su maravillosa hermosura, fue correspondido á des-

pecho de Agamenón, cuyos heraldos tuvieron que robarla y forzarla á ir á presencia y á la tienda de aquel.

En castigo, el héroe troyano obtuvo de Júpiter que los griegos fuesen batidos y rechazados hasta obligarlos á refugiarse en sus naves.

El dolor de Aquiles le tuvo triste, inactivo y encerrado en su tienda durante un año, hasta que reconciliado con Agamenón, éste le devuelve la princesa cautiva; pero ya ha pasado el momento en que la quiso, como ella fue, el guerrero, por más que su rival jure que para él ha sido sagrada y fue intocada. Este momento fue el escogido por Homero para comenzar el canto altísimo en que se pinta el rabioso dolor adusto é irremediable que causan los bienes no alcanzados en el punto en que se codiciaron y hubo conciencia y fuerza para obtenerlos, por más que luego la fortuna los ofrezca espontáneamente, multiplicados y plenos de más brillante excelencia.

De Curaçao

Gran parte de nuestros abonados venezolanos conocen los puntos y edificios de la vecina Antilla, cuyas vistas reproducimos: *la plaza del Fuerte*, cerca del cual se ve anclado el vapor de guerra «Ariadna»; *Agusal de Punta*; *la calle de la Marina* y *la Casa Municipal*.

santo Domingo

La reproducción de la fotografía del muelle de Sánchez (República Dominicana) forma parte del álbum formado en nuestras columnas de paisajes, sitios, monumentos, panoramas, razas y costumbres hispano-americanas, entre las cuales hay innumerables de extremada belleza y de cardinal interés científico, histórico y sociológico.

Roma.—Cementerio de los Capuchinos

Es uno de los más antiguos y característicos edificios de la Roma católica.

Ni por los tiempos en que fue construido, ni por el carácter de los romanos, pudiera el Arte reclamar ninguna preseña en sus tristes y desolados departamentos: el originario de la metrópoli itálica ha sido, desde los orígenes políticos de la nación, radicalmente opuesto en tendencias y gustos á los pueblos que alternativamente han representado en la península de hegemonía latina. Así, nada de un arte autóctono, propio, característico, fuera de los antiquísimos ejemplares monumentales que la vieja vecindad de Etruria sembró en el recinto de la capital italiana.

Más: el cementerio romano es el primer testimonio, y más auténtico, de la lenta y dolorosa evolución de la nueva sociedad cristiana, bajo la pesadumbre de la Decadencia. Nuestros lectores recordarán cómo los primeros fundadores del Cristianismo, acosados, perseguidos implacablemente por las autoridades imperiales, tenían que esconder en el misterio y el sagrado de las Catacumbas su doctrina, su ideal y sus personas. De ahí, que la decoración precisa de esos monumentos hayan de ser los descarnados trofeos de la muerte.

Vistas de Niza

El incesante concurso de viajeros y de convalcientes que de todos los puntos de Enro-

pase dirige á la antigua ciudad mediterránea y alpina, ha obligado á la administración francesa á extender las antiguas construcciones, dándole á la parte moderna de Niza el más risueño aspecto entre las poblaciones y puertos del Mediterráneo francés.

Cielo abierto, sereno y resplandeciente; un aire puro y vivificante; poéticos horizontes, hacen de la playa meridional alpina uno de los más bellos sitios de salud y de recreo de la Europa austral.

Nápoles.—Vistas del Vesubio

En estos últimos años, caracterizados por tantas y tan frecuentes conmociones de la naturaleza, el centenario Vesubio no ha podido sustraerse á las leyes que lo han hecho tan terriblemente célebre.

Solamente que sus últimas erupciones no han revestido la gravedad inquietante y pavorosa de las que desde hace veinte mil años traen consternados á los habitantes de la Campania.

Sobre la orilla oriental del golfo de Nápoles levanta su silueta, dominando el mar; por el lado opuesto, descendiendo suavemente sobre las llanuras de Campania. A la altura de seiscientos metros se le une una nueva cima, determinando un valle que se denomina *Atrio del Cavallo*. Esa cima está formada por los residuos que salen del cono eruptivo, ó Vesubio propiamente dicho; se llama el *Somma* y está formada por la doble eminencia del *Somma* y *OTTAJANO*.

El terrible vecino de los napolitanos conservó durante siglos una apariencia tranquila é inmutable, bajo el aspecto de un inmenso cono truncado casi á mitad de su altura: una poderosa vegetación coronaba la base superior, ahuecada en cráter por cuyas paredes se entrelazaban vides silvestres.

Dentro de ese cráter fue donde se acuarteló Espartaco, el caudillo de los esclavos capuanos que proclamaron su independencia y derrotaron las cohortes romanas.

El año setenta de la era cristiana se sintieron los primeros movimientos de la espantosa catástrofe que dejó sepultadas á Pompeya y Herculano: hasta Mesina llegaron las proyecciones del volcán, cubriendo todo el suelo de aquella región de una ceniza blanca, que le daba el aspecto de una fuerte nevada.

Desde entónces, diez siglos conservan las pavorosas crónicas y tradiciones de los movimientos desastrosos del Vesubio: los siglos III, V, VI, VII, IX, X, XI, XII, XVII y XIX. La erupción del siglo V arrojó ceniza y pavesas hasta Constantinopla.

La última memorable fue la de 1872: desde entónces, bien que á veces ilumine de pronto todo el golfo y la región Campania con el gigantesco penacho rojo, no ha tenido otra importancia que la de una formidable amenaza sobre las poblaciones y cultivos de sus cercanías.

SUETOS EDITORIALES

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Dos nuevas obras nos ha remitido la popular casa editora Maucci: *Memorias de una doncella*, de Octavio Mirbeau y *¿Qué es el Arte?* del conde León Tolstoy.

La primera es un libro pleno de amable y profunda ironía, escrito en el bello estilo de Mirbeau; y la segunda es una hermosa obra didáctica y aun de polémica, en la que el famoso moscovita expone su enseñanza estética y su credo artístico, exposición en la cual acomete rudamente contra eminencias como Wagner, á quien califica de falsificador del arte.

Anales de la Universidad Central de Venezuela.—Números III y IV.—Año III, correspondiente á los meses de julio á diciembre de 1902.

Una visita al Castillo Libertador, por J. A. Cordido Roo. — Puerto Cabello, 1903.

Boletín de los Hospitales, número 4, correspondiente al 1º de abril de 1903.

Cuenta que presenta el Gobernador del Distrito Federal al Congreso Nacional en 1903.

Exposición que presenta al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Fomento en 1903.

Exposición que dirige al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Guerra y Marina en 1903.

Exposición que dirige al Congreso Nacional en sus sesiones constitucionales de 1903 el Ministro de Relaciones Exteriores.

Exposición que dirige al Congreso Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Hacienda en 1903.

Exposición que presenta el Ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional en 1903.

Exposición que dirige al Congreso Nacional el Ministro de Instrucción Pública en 1903.

Memoria que presenta el Ministro de Relaciones Interiores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en sus sesiones ordinarias de 1903.

Apuntes para la Historia.—Por B. Tavera-Acosta.

Damos las gracias á los señores remitentes.

F. SALCEDO OCHOA

Ha partido, con rumbo á las repúblicas del Sur, nuestro apreciado amigo el joven colaborador de esta Revista, don Felipe Salcedo Ochoa.

Vigoroso de espíritu, entusiasta, inteligente, va nutrido de bellos ideales, por cuya realización hacemos íntimos y ardientes votos, ya que ella será de provechosa recomendación para el nombre de la juventud intelectual venezolana y de satisfacciones muy merecidas para el joven escritor y amigo.

Que tenga un viaje venturoso y un retorno poblado de satisfactorios resultados en su propósito, son nuestros sinceros deseos.

CARLOS ROMERO ALIAGA

En la última semana hemos tenido la pena de ver desaparecer, en plena juventud y esperanza, á este apreciable miembro de la nueva generación intelectual, que mereció generales simpatías por las condiciones de su carácter y las prendas de su cultura.

Acompañamos en su dolor á la familia del joven muerto.

DOCTOR RÓMULO D'AUBETERRE

Victima de un destino trágico y aciago, que parece perseguir á los miembros de esta apreciable y distinguida familia del Oriente de la República, ha sucumbido también este caballero que tuvo méritos excelentes por su inteligencia y procedimientos. Fue del número de los pasajeros desaparecidos en el reciente naufragio del vapor holandés, ocurrido en las aguas de la isla de Margarita.

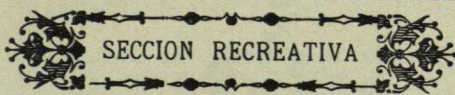
Enviamos nuestro sentido pésame á la honorable familia del finado, en especial á nuestro respetado y estimado amigo y colaborador don Marco-Antonio Saluzzo.

“ MAIZ-ORIZA ”

Los señores Conde Hermanos nos han obsequiado con algunas muestras del producto de la nueva industria de fabricación de harinas de maíz y arroz, que han establecido en esta capital.

El producto á que hacemos referencia es de la mejor calidad conocida en esta plaza y no dudamos que deberá en breve á esta excelente condición todo el favor que por ella merece de nuestro público, á más de tratarse de una empresa exclusivamente nacional.

Nuestras gracias á los señores fabricantes por su obsequio.



Los Reyes se modernizan

Un periodista francés ha tenido la original idea de consultar al Rey de Portugal y al Príncipe de Mónaco, sobre las causas de la desaparición de la sardina; al primero, porque se ha dicho de aquel pescado que buscaba su refugio en las costas lusitanas; al segundo, porque sus trabajos sobre la oceanografía le han alcanzado una competencia y una reputación indiscutibles.

Los dos se han prestado de buena voluntad á la singular consulta, y han facilitado su opinión científica y documentada.

Viudos

Una reciente estadística de París acusa que de 764 viudos, 636 se casan otra vez antes del aniversario de su difunta.

En cuanto á las viudas, pasado el plazo de viudez que la ley les impone, de 310, nueve se casan en el décimo mes y la mayoría antes de espirar el año.

De 246 divorcios, 177 hombres reinciden antes del año y 70 en la misma semana que sigue á la sentencia.

De las mujeres, sólo tres vuelven á casarse en seguida; 17, esperan de uno á seis meses, y 73, prefieren conservar su libertad á las dulzuras del matrimonio.

Multiplicidad de aptitudes

El Emperador de Alemania continúa dando muestras de una extraordinaria multiplicidad de aptitudes. Se le conocía como político, militar, músico, pintor, literato, etc. Ahora se nos presenta como industrial.

La noticia procede de Inglaterra y la publica el *Daily Express*.

Guillermo II se ha interesado pecuniariamente en las empresas de una gran casa que se de-

Eureka.

Es indisputable y no cabe duda: la Emulsión de Scott no tiene rival en el mundo terapéutico. La mejor prueba es su gran fama universal y el uso tan popular que de ella se hace. Desde el vanidoso aristócrata hasta el humilde aldeano la consumen con *perseverancia*, con *fe* y *convencimiento*, porque ya no se ignoran sus virtudes.

Las propiedades fisiológicas de la

Emulsión de Scott

de

Aceite de Hígado de Bacalao

con

Hipofosfitos de Cal y de Sosa

son bien y generalmente conocidas.

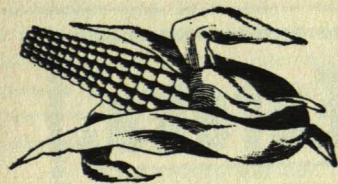
Sus propiedades medicinales son irrefutables en la curación de las enfermedades *pectorales*, *pulmonares* é *intestinales*; en la *Anemia*, la *Clorosis*, la *Dispepsia*, el *Reumatismo* y en todas las enfermedades que debilitan el sistema nervioso. No hay mejor *tónico* y *reconstituyente*, ni *digestivo* mejor asimilable que la Emulsión de Scott.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

Sencillez y sinceridad.—Ambas cosas se encuentran en el siguiente testimonio del doctor Ramón Avelado Urbaneja:

«Varias veces he usado con buen éxito la Emulsión de Scott, no teniendo que arrepentirme de su empleo. Gracias á ella, he visto á muchos enfermos ponerse, sobre todo á los escrofulosos y convalecientes de graves enfermedades. Como reconstituyente, es una buena preparación...»



**MAIZ
ORIZA**

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Conde Hermanos.

Marrón al Dr. Paúl, N.º 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General: Carlos Orta Ibarra.

POSTALES
EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 50 variantes, y están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (minimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

dica á la preparación de carnes de ganados, instalada en Toronto-Fonction.

Dicha casa proveerá de conservas al Ejército alemán.

Monumentos del fondo del mar

Los monumentos más grandiosos del mundo se encuentran en el fondo del mar.

Recientemente el buque *Andrea* descubrió en medio del Océano, á unos 926 kilómetros de las costas de Chile, un monolito gigantesco que mide nada menos que 1.525 metros de alto. Su base no tiene más de 75 metros de circunferencia, y en su punta superior que está 183 metros bajo las aguas, tiene una superficie redonda muy pequeña. Un monumento de tales dimensiones no podría tenerse derecho durante mucho tiempo sobre la corteza terrestre; en el mar se conserva merced al apoyo que le prestan las tranquilas aguas del fondo.

Admirable es el gigantesco Gran Cañón del Colorado, labrado por el continuo roce de las aguas durante siglos y siglos; sus precipicios, sus profundos abismos son extraordinarios; parece que no hay otros en el mundo, y, sin embargo, en las costas del Japón hay bajo las aguas otro Gran Cañón mucho más grande que el citado.

En uno de los sondeos practicados se soltaron 5.490 metros de cuerda, sin conseguir que la sonda llegase al fondo. Investigaciones posteriores han demostrado que el Gran Cañón se extiende desde Tokio hasta el Cabo Lopatka, cuyos dos puntos distan entre sí más de 1.850 kilómetros, y que su profundidad máxima pasa de 4.600 metros; de suerte que el Gran Cañón del Colorado es un barranco comparado con el de los mares del Japón, pues sólo tiene 371 kilómetros de largo y 915 metros de hondo.

Constituye una ley muy curiosa la de que al lado de una elevación determinada del terreno haya en el mar una depresión de iguales dimensiones próximamente. El grupo de las islas de Tokelau, ó de La Unión, en Oceanía, pueden servir de ejemplo. En su extremidad noroeste se asemejan al cráter de un volcán, en el cual hay una especie de lago que tiene de siete á ocho mil metros de profundidad y un área casi exactamente igual á las islas en cuestión.

Multipliquemos mentalmente la profundidad de un hoyito de los que hacen los niños en la playa, por millones de millones de veces, y tendremos el Archipiélago Tokelau y la depresión del mismo; y si fuera posible sacar el agua de todo el Océano Pacífico, nos encontraríamos con un pozo de paredes casi perpendiculares, que medirían cinco kilómetros y medio de profundidad, y tendríamos las islas del Archipiélago de Tokelau transformadas en montañas, lo cual daría una altura de 4.000 metros más y obtendríamos un cráter de 370 kilómetros de diámetro.

Los hombres hemos gastado 2.500 millones de bolívares en las tentativas y trabajos hechos para abrir el canal de Panamá, mientras que el río Congo, que es el mayor del mundo después del Amazonas, se ha formado una cuenca en el fondo del Atlántico de más de 185 kilómetros de largo y de 1.500 á 2.000 metros de profundidad en algunos sitios.

Toda una generación del mundo trabajando en condiciones favorables sobre la tierra, sería casi insuficiente para terminar tan tremendo trabajo.

En las proximidades de las costas de Irlanda, la profundidad del mar es pequeña; pero en llegando á cierta distancia empieza á agrandarse á razón de un metro por kilómetro, y luego vuelve á achicarse con terrazas de 3.000 metros de alto sobre el nivel del verdadero fondo del Atlántico, hasta los bancos de Terranova.

Es imposible concebir cosa tan estupenda—dice Mr. Hamer Smith—como la serie de

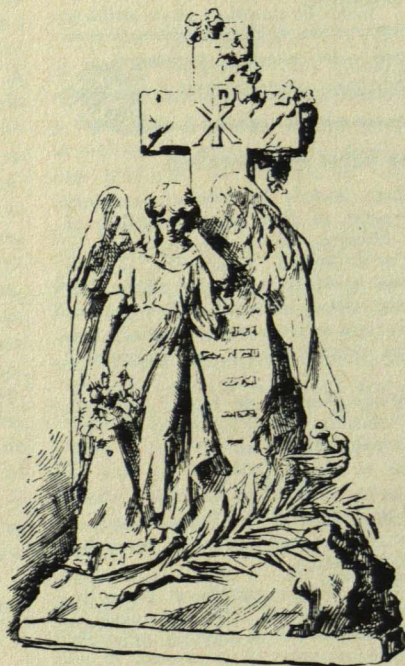
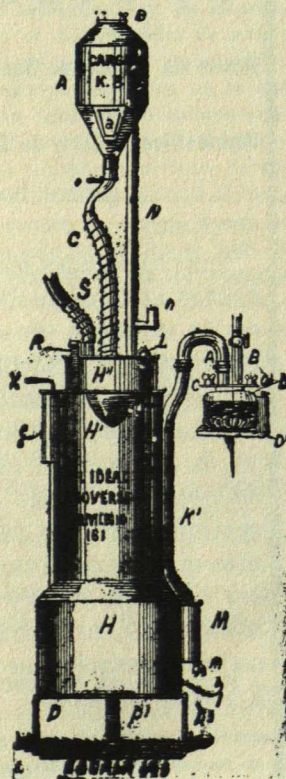
J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22-Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno
Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores, Bunsen Hornallas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL á cañida de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles
Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmorería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldívar—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
Carga de 1 á 4 h 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250



RECOMPENSA NACIONAL
de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



Males de Estómago. Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo. Escrófula. Infartos de los Ganglios, etc.
Paris. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO

razas que se encuentran en esta parte del mar, que distancian por espacios de siete u ocho kilómetros, alcanzan alturas de 300 á 400 metros.

Hay montañas que, si se pudiera descubrir su base, serían verdaderos gigantes de la naturaleza, que sobrepasarían en grandeza al monte Everest y al Aconcagua. Las de Tristán de Acuña, por ejemplo, si contáramos su altura desde el fondo del Océano, donde tienen su base, veríamos que miden 8.000 metros, y otro tanto nos darían Tenerife, Santa Elena y otras islas menos conocidas.

Pierpont Morgan, íntimo

Los comienzos de su carrera.—Poeta y financiero.—Profecía equivocada.—Sus empresas actuales.—Rasgos de su carácter.

El último número del *Pall Mall Magazine* publica un curioso artículo biográfico dedicado á Mr. Pierpont Morgan.

EL APIOL de los **Draos JORET** y **HOMOLLE** regulariza los **menstruos**

La personalidad del famoso *businessman* es hoy lo bastante familiar en todo el mundo para que juzguemos de interés transcribir los principales pormenores dados ahora á conocer en el referido estudio biográfico por su autor Mr. S. Moffet.

A despecho de la tradición, ya antigua, según la cual todos los grandes capitalistas norteamericanos son hijos de sus obras—*self-made men*, que dicen los anglo-sajones,—Mr. Pierpont Morgan nació con el porvenir asegurado. No desembarcó, pues, en Nueva York, como los antecesores de Vanderbilt y de Astor, con medio dólar en el bolsillo. Desde su «más tierna infancia» tuvo la riqueza por compañera inseparable. Y si á esto se añade que Pierpont

Morgan, en su primera juventud, hizo versos, convendrán nuestros lectores en que es difícil imaginar unos comienzos de vida más vulgares que los del «rey de los trusts».

Morgan permaneció durante muchos años rebelde al culto del dólar. Por recomendación de su padre entró al servicio de una importante Compañía de seguros, cuyo director juró que daría al traste con la natural apatía del joven. Y, al efecto, le nombró jefe de un Negociado é individuo del Consejo de administración.

Pierpont Morgan acudía á la oficina con regularidad matemática y desempeñaba su cometido con el menor entusiasmo posible. A veces, entre minuta y minuta, daba rienda suelta á sus aficiones poéticas, y escribía odas y endechas, unas peores que las otras.

De vez en cuando sacudía sus ensueños románticos para asistir á las sesiones del Consejo y cobrar de paso los diez dollars que «por

clasificación le correspondían». Pero la verdad es que, los dollars aparte, el futuro Napoleón de los negocios demostraba escasísimo interés en todas las deliberaciones. Con objeto de evitarse la molestia de escuchar había adoptado la costumbre de votar siempre con el presidente.

Este acabó por desistir de la misión que se había impuesto, y cierto día puso en la calle al joven poeta financiero, enviando á Mr. Morgan padre una esquelita así concebida: «Su hijo de usted no tiene aptitud para el *business*. Creo que no sacará usted de él ningún partido».

Así empezó su carrera Mr. Pierpont Morgan. Contra las profecías de su primer jefe,

hoy reina despóticamente en el mundo de los negocios, siendo por demás lamentable que Mr. Moffet no nos diga en su artículo cómo encontró aquel su *Camino de Damasco*, ó á consecuencia de qué accidente abandonó los malos versos por las buenas empresas.

La actividad especuladora de Pierpont Morgan se ejerce hoy principalmente en el dominio de los ferrocarriles. Cálculase que se encuentran actualmente bajo su dirección suprema diez Compañías de caminos de hierro, con un total de 30.000 kilómetros. Esos ferrocarriles representan un capital de 1.500 millones de bolívares, aproximadamente.

Además, es el principal accionista de una Compañía de vapores, de 13 empresas industriales, de siete casas de banca, de tres Compañías telegráficas y de siete Sociedades de Seguros. ¡Y pensar que el fundador de tantas y tantas especulaciones «no tenía aptitud para el *business*» cuando dio sus primeros pasos en el fantástico imperio del dólar!

Físicamente considerado, Pierpont Morgan es hombre de elevada estatura y complexión robusta.

Libre de esas afecciones dispépticas que acometen á otros millonarios, gusta de la buena mesa, de los vinos rancios y de los habanos aromáticos. Estos son de una longitud desmesurada, negros como la noche y exquisitamente olorosos *specially made for M. Pierpont Morgan*, en una de las mejores Fábricas de Cuba.

A pesar de sus digestiones fáciles, nuestro archimillonario tiene, según afirma Mr. Moffet, un carácter de todos los demonios. Su aspecto de hombre preocupado es proverbial en Nueva York. En el pleno ejercicio de sus funciones directoriales es un verdadero autócrata, al que nada ni nadie se atrevería á resistir.

No obstante, es persona muy accesible para



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas.

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

CREMA Y POLVO CHARMERESSE

HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
DUSSEZ, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.

GOTA
LICOR
DEL DR.
LAVILLE
CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
REUMATISMOS

Contra las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**
VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.
no hay mejor Remedio que las **CÁPSULAS DEL DR CLIN**
al Bromuro de Alcanfor
CLIN & COMAR - PARIS
y en las Farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK
Purgativos, Depurativos y Antisépticos.
Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias:
JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman en las comidas y después el agua.
Esjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
 Toda cajita de carton u otra clase, no será más que una falsificación peligrosa.
Paris Farmacia LEROY 9 Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

1 FLUENZA **RACHITIS**
4 NEMIA **CLOROSIS**
VINO AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEZ

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILVORE, DUSSEZ**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

ACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL** Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
EL MISMO AL YODURO DE POTASIO **TRATAMIENTO Complementario del A.S.M.** Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Eritralia, Tuberculosis.
102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS
RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS
Exíjase el Nombre el Sello de Garantía
PÍLDORAS de BLANCARD
al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS
y la Dirección
COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE
N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

EXIÁNSE LAS VERDADERAS PÍLDORAS PURGANTES DEL DR. GUILLIE.
Estas píldoras con base de Extracto de Elixir del **DR. GUILLIE**, se emplea con éxito en las enfermedades del **Higado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, o Influenza** y todas las enfermedades ocasionadas por **la Bile y las Flemas**.
Deposito Gener. L. **DR. PAUL GAGE** Lija, 1^{ra} de P. cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más recientes y antiguas **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** **BRONQUITIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exigase el verdadero nombre Refútese los productos similares
J. SIMON
18, r. Grange-Bellefleur, Paris

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito.
Largotina y Graegas de LARGOTINA BONJEAN Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ia} de Paris.
HEMOSTÁTICO el más PODEROSO **SOLUCIÓN TITULADA** Las Graegas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
LABELONTE Y C^{ia}, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PUREZA DEL CUTIS
en Paris
- LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
para ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TELZ ASOLEADA** **SARPULLIDOS, TEZ BARROSA** **ARRUGAS PRECOCES** **EFLORESCENCIAS** **ROJECES.**
Póne y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES etc.
B^o St-Denis 18

EXIÁNS Vds.
cabe cada **PÍLDORA BLANCA** las píldoras **DEHAUT A PARIS** impresas en negro.
Las **PÍLDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**
ningun Regimen. No más Dietas.
Las menos **COSTOSAS** puesto que son las más activas.

todo el mundo, con una sola excepción: la de los **lateros**, quienes son inexorablemente despedidos por mister Morgan en cuanto ofrecen los primeros síntomas de su inaguantable defecto.

Hormigas que se declaran en huelga
Cierta clase de hormigas negras tienen siempre en sus hormigueros pequeñas hormi-

gas amarillas á las cuales hacen trabajar en beneficio suyo. A veces, estas hormigas amarillas se niegan á trabajar, «se declaran en huelga», y entonces las negras les hacen cumplir forzosamente su obligación acortándoles la ración de alimento. Si no consiguen que vuelvan al trabajo, traen nuevas obreras; pero

éstas, generalmente, se unen á las huelguistas. El trabajo suele terminar marchándose todas las hormigas amarillas del hormiguero de las negras y fundando ellas otra colonia; raras veces se deciden á trabajar otra vez para sus opresoras.